

Revista del

anciano

Recursos y orientaciones para ancianos de iglesia.

Abril - Junio 2014

MISSIO DEI

> **Evangelismo
público**

> **Conectados
con Dios**

CONVICCIÓN DEL LLAMADO

Nerivan Silva, director de la *Revista del Anciano*, edición en portugués.



Querido anciano:

El apóstol Pablo demostró una profunda convicción respecto de su llamado para el ministerio a favor de las personas. Afirmó: “Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gál. 1:12). Y fue así también que terminó su trabajo pastoral. Declaró: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Tim. 4:7). ¡Qué confianza!

Esa misma convicción necesita estar en nuestro corazón, al trabajar para salvar a las personas para el Reino de Dios.

En esta edición, vas a encontrar una entrevista con el pastor Herbert Boger, secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, en la que habla de la influencia del anciano en su ministerio pastoral. Dice: “En la iglesia local, el anciano, como colaborador de todos los departamentos, motiva e inspira a los otros líderes. Pienso que, al acompañar todo ese proceso, el anciano contribuye significativamente para lograr buenas campañas evangelizadoras con cosechas abundantes”.

En la sección “La iglesia en acción”, el pastor Everaldo Carlos, que actúa como pastor de distrito en la región sur de la Rep. del Brasil, presenta un artículo muy interesante, titulado *Missio Dei* (Misión de Dios). En él, y fundamentado sobre la Biblia, el Espíritu de Profecía y eruditos en misiología, desarrolla el ideal de misión que debe alcanzar la iglesia. Cita la declaración de Allan Hirsch: “El verdadero y auténtico principio de organización de la iglesia es la misión. Cuando la iglesia está en misión es la verdadera iglesia. La misión de Dios fluye directamente por medio de cada cristiano y de cada comunidad de fe que acepta a Cristo”.

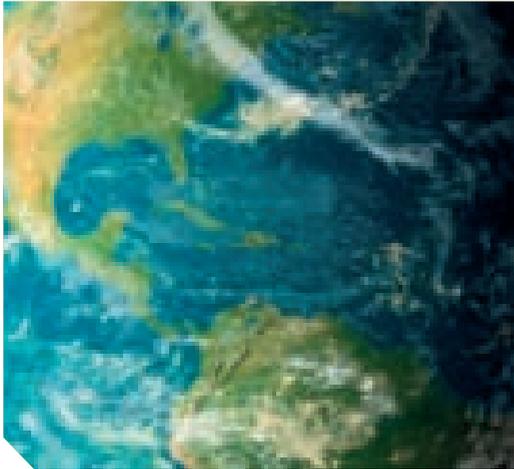
Aún estamos, prácticamente, en el inicio del año 2014. Como ancianos, podemos mantener encen-

didas las turbinas del evangelismo en nuestras iglesias. Aprovecha los eventos de la iglesia, a fin de preparar a las personas para trabajar en la obra evangelizadora. El pastor Joel Sarli, ex director de la *Revista del Anciano* en inglés, nos da un buen incentivo. Observa: “En el contexto evangelizador de la iglesia local, los ancianos pueden ministrar varios cursos de capacitación. Sin duda, algunos tendrán como principal contenido su ejemplo”. ¡Qué consejo!, ¿no crees?

Naturalmente, a fin de que tú, anciano, desarrolles tu liderazgo espiritual y tengas un compromiso de amplia dimensión en el evangelismo, el apoyo y el compañerismo de tu esposa es fundamental. En la sección “De mujer a mujer”, vas a encontrar un fuerte incentivo en este aspecto: “En la iglesia, el trabajo del anciano está relacionado con su vida familiar, involucrando a la esposa y a los hijos, así como su vida espiritual. En caso contrario, no estará apto para el desempeño de tan importante obra (ver 1 Tim. 3:2, 4, 5). En ese contexto, la esposa del anciano desempeña un papel fundamental junto con su esposo, como líder espiritual de la congregación”.

De hecho, hay mucho para hacer. A medida que el mundo se aproxima hacia su fin, siendo líderes del rebaño del Señor, a semejanza del apóstol Pablo, necesitamos fortalecer nuestra convicción respecto del llamado. Pues, como dice el pastor Luis Gonçalves: “No basta ser adventistas, tenemos que ser evangelistas”. ◀

Todo artículo o correspondencia para la **Revista del Anciano** en español debe ser enviado a: Asociación Casa Editora Sudamericana. Avenida San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. walter.steger@aces.com.ar
Visita nuestra versión digital: <http://issuu.com/aces-digital>



Missio Dei. Dios es el mayor interesado en la salvación del ser humano. P. 8



Evangelismo público

Con criterio y sabiduría, todavía es una gran red que debe ser lanzada al mar. P. 12



Conectados con Dios

La adoración no está condicionada al contexto social ni a la franja etaria. P. 16



ISSUU.COM/ACES-DIGITAL

ARTÍCULOS

EDITORIAL

Convicción del llamado 2

ENTREVISTA

El ancianato desde la perspectiva pastoral 4

MENSAJE PASTORAL

La mejor solución 6

PREDICACIÓN OBJETIVA

Sermones temáticos 14

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Recibiendo a los amigos 20

RELACIONES INTERPERSONALES

El anciano y el evangelismo 22

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Comprendiendo el Apocalipsis 23

DE MUJER A MUJER

La esposa del anciano 24

SALUD

La gastronomía de la contracultura 26

GUÍA DE PROCEDIMIENTOS

Reuniones administrativas de la iglesia 27

DE CORAZÓN A CORAZÓN

¿Cómo está tu corazón? 29

SERMONES 30-35

anciano

Editada e impresa por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Año 14 - N° 2 - Abril-Junio 2014. Revista trimestral

Director: Walter Steger

Responsable de la edición brasileña:

Paulo Pinheiro

Pruebas: Gabriela S. Pepe | Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Nelson Espinoza

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Marcelo Nestares

Director editorial: Marcos G. Blanco

Gerente de Comercialización: Sixto

Minetto

Gerente de Producción:

Julio Ciuffardi

Gerente de Logística:

Leroy Jourdan

Gerente de EducACES:

Isaac Goncalvez

Colaboradores: Unión Argentina:

Horacio Cayrus; Unión Boliviana: Samuel

Jara; Unión Chilena: Bolívar Alaña;

Unión Ecuatoriana: Augusto Martínez

Cárdenas; Unión Paraguaya: Jéu Caetano;

Unión Peruana del Norte: Salomón Arana

Chávez; Unión Peruana del Sur: Daniel

Romero Marín; Unión Uruguaya: Carlos

Sánchez; Unión Central Brasileña:

Edilson Valiente; Unión Centro-Oeste

Brasileña: Jair García Gois; Unión Este

Brasileña: Geovane Souza; Unión Noreste

Brasileña: Ivanaudo Oliveira; Unión

Noroeste Brasileña: Nelson Suci; Unión

Norte Brasileña: Leonino Santiago; Unión

Sur Brasileña: Antônio Moreira.

Foto de tapa: Nelson Espinoza

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDA-

MERICANA: Editora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Av. San Martín 4555,

B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires,

Rep. Argentina

Domicilio legal: Uriarte 2429, CI425FNI

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Prohibida la reproducción total o parcial de

esta publicación (texto, imágenes y diseño),

su manipulación informática y transmisión

ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia

u otros medios, sin permiso previo del editor.

-106699-

Adquisición de la Revista del Anciano

El anciano que desee recibir esta

revista debe contactarse con el pastor

de su iglesia o con el secretario de la

Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

Registro nacional de la Propiedad intelectual N° 5116242	Correo argentino Suc. Florida (b) y central (b)
Printed in Argentina	Franqueo a pagar Cuenta n° 10272

EL ANCIANATO DESDE LA PERSPECTIVA PASTORAL

Herbert Boger Jr.

El pastor Herbert Boger Jr. es natural de la ciudad de Ijuí, en el Estado de Río Grande do Sul, Rep. del Brasil. Está diplomado en Teología por la UNASP, y obtuvo su maestría en Liderazgo por la Andrews University y la UNASP. Actuó como pastor de distrito y jefe de departamento en varios lugares en la región sur del Brasil. En los últimos tres años, desempeñó la función de presidente en la Asociación Sur Paranaense. Actualmente, el pastor Herbert Boger es secretario ministerial asociado de la División Sudamericana. Está casado con Elizabeth Rocha Boger; tienen dos hijos.

Anciano: ¿Cuáles son sus expectativas para la Asociación ministerial en relación con los ancianos?

Pr. Herbert: Pretendo dar continuidad al trabajo realizado hasta este momento por la Asociación Ministerial a favor de los queridos ancianos; principalmente, en la producción de materiales y herramientas para su vivir cotidiano. Eso incluye el fortalecimiento espiritual de sus familias, su estilo de vida y su rol como quienes preparan discípulos apasionados por Cristo y por su iglesia. Creo que eso produce líderes espirituales cuya influencia contribuye significativamente al cumplimiento de la Gran Comisión que nos fuera confiada por Cristo (ver Mat. 28:18-20).

Anciano: Pastor, hablemos un poco sobre la influencia del ancianato en su ministerio.

Pr. Herbert: Mi ministerio tuvo una influencia muy positiva del ancianato de la iglesia; de hecho, aprendí mucho con los ancianos al conducir el rebaño del Señor. Sin duda alguna, mi padre fue la mayor influencia, como anciano, en mi vida y en mi ministerio. Era un hombre extremadamente denominacional. Como anciano, siempre intentaba apoyar los proyectos, los programas y los

cultos de la iglesia. Participó de varios proyectos de Misión Global, en la implantación de iglesias en diferentes áreas geográficas. Su vida era la iglesia. Acostumbraba promover actividades recreativas para los jóvenes y sus familias; realizaba cultos de puesta del sol en las casas de los hermanos; y desarrollaba un programa de visitación a los miembros de la iglesia. Además de todo esto, se comprometía con las series evangelizadoras, administrando cursos bíblicos. Él participaba de todo eso con alegría.

Siempre separaba algunas horas, durante los sábados y los domingos, para pasear en familia. Mi abuelo también fue un anciano dedicado. Agradezco a Dios por haber suscitado a esos y otros ancianos para inspirarme en el ministerio pastoral. Hoy ellos duermen, aguardando el resonar de la trompeta, cuando escucharán las siguientes palabras: “Vengan, benditos de mi Padre” (Mat. 25:34).

Anciano: En su opinión, ¿qué es lo que hace más eficaz el trabajo del anciano en la congregación?

Pr. Herbert: Para mí, dos aspectos son fundamentales: su conducta espiritual y su competencia como dirigente comprometido con la iglesia local.

Anciano: ¿Qué tipo de apoyo aspira dar al ancianato de la iglesia en América del Sur?

Pr. Herbert: En los encuentros de capacitación, daré énfasis al papel del anciano en la iglesia local. Además de esto, en la página de Internet de la Asociación Ministerial se colocarán a disposición buenos materiales, para que los ancianos suplan las necesidades de los demás líderes de sus iglesias. Entre esos materiales, quiero destacar: la *Revista del Anciano*, que constituye una excelente herramienta para el anciano, y la *Nueva guía para el anciano*, este año con Power Point y DVD, con capacitación teológica.

Anciano: ¿De qué manera puede el anciano ejercer su liderazgo espiritual?

Pr. Herbert: Como líder espiritual, el anciano es un referente en la familia y en la iglesia. “El anciano es el dirigente religioso de la iglesia en ausencia del pastor y, por precepto y ejemplo, debe procurar continuamente conducir a la iglesia hacia una experiencia cristiana más profunda y plena” (*Manual de la iglesia*, p. 71). Eso involucra el sentido común, el tacto; en fin, los frutos del Espíritu.

Anciano: ¿Qué contribuciones puede aportar el anciano para mejorar la vida espiritual de su iglesia?

Pr. Herbert: Muchas. Quiero destacar algunas que, para mí, son fundamentales: la iglesia posee un programa espiritual para la vida de sus miembros desde su nacimiento. Este programa cumplió recientemente 160 años. Me estoy refiriendo a la Escuela Sabática. El estudio sistemático de la Biblia, por medio de las lecciones de la Escuela Sabática, debe ser promovido e incentivado por los ancianos; así como también el plan mundial de lectura de la Biblia: “Reavivados por Su Palabra”, el Seminario de Enriquecimiento Espiritual y las meditaciones matutinas diarias. Otro elemento importante es el incentivo a las familias de la iglesia, para que todas realicen el culto familiar.

Anciano: Mencione, por favor, algunas maneras en que el anciano podrá contribuir de modo eficaz en las campañas evangelizadoras de la iglesia.

Pr. Herbert: En la iglesia local, el anciano, como colaborador de todos los departamentos, motiva e inspira a los demás líderes. Su comportamiento desempeña un papel importante en la realización de los proyectos de la iglesia. Una campaña evangelizadora es fruto de una buena planificación del Ministerio Personal. Este posee una lista de amigos que están recibiendo estudios bíblicos o participando de *Grupos pequeños*, o

están registrados en las diferentes clases bíblicas (adultos, jóvenes, adolescentes, conquistadores, ASA); o personas que acompañan la programación de la Red Nuevo Tiempo. Pienso que al acompañar todo ese proceso el anciano contribuye significativamente para lograr buenas campañas evangelizadoras, con una abundante cosecha.

Anciano: ¿Qué tipo de entrenamiento le gustaría que los ancianos de las iglesias reciban?

Pr. Herbert: Conocimientos de naturaleza práctica: liderazgo cristiano; el arte de la predicación; técnicas de visitación; teología; historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, incluyendo su estructura y su propósito, el *Manual de la iglesia...*

Anciano: ¿Cuál es su opinión respecto de la relación del pastor con el anciano?

Pr. Herbert: Cristo oró por la unidad de la iglesia (Juan 17). Personalmente veo, en esa oración, la armonía que debe caracterizar la relación entre el pastor y el anciano; aunque ambos vean las situaciones desde perspectivas diferentes. La iglesia necesita vivir ese clima de lealtad entre el pastor y el ancianato, y viceversa. Las pequeñas reuniones que anteceden a las comisiones son oportunidades para que el pastor y los ancianos maduren y desarrollen el consenso.

Sin embargo, la unidad de la iglesia reposa sobre bases espirituales. En ese sentido, la consagración es un factor primordial en la vida del pastor y de los ancianos. “Feliz el pastor que tiene un fiel Aarón y un Hur para fortalecer sus manos cuando quedan cansadas, y sustentarlas por medio de la fe y la oración. Tal apoyo es una ayuda poderosa para los siervos de Cristo en su obra, y frecuentemente hará que la causa de la verdad triunfe gloriosamente. Aquellos que aman al Señor y su verdad deben unirse en grupos de dos o de tres para buscar lugares retirados para orar pidiendo la bendición de Dios sobre el pastor” (*El ministerio pastoral*, pp. 57, 58).◀

En la iglesia local, el anciano, como colaborador de todos los departamentos, motiva e inspira a los demás líderes. Su comportamiento desempeña un papel importante en la realización de los proyectos de la iglesia.

LA MEJOR SOLUCIÓN

Cuando surge algún problema, intentemos resolverlo con oración y espíritu amable.

Ertón Köhler es presidente de la División Sudamericana.

“¡A partir de hoy, no devuelvo más mi diezmo!” Esa fue la frase que escuché de un miembro de la iglesia, pocas semanas atrás.

Intentando entender la razón de una actitud tan fuerte, imaginé el peor de los escenarios. Sin embargo, quedé sorprendido cuando me dijo que todo lo que había sucedido era que estaba insatisfecho con el modo en que se realizaba una de las partes del culto del sábado y que había pedido al pastor que la modificase. Como su pedido no había sido atendido, decidió optar por el ataque, usando al diezmo como venganza hacia el pastor.

Me quedé pensando: ¿por qué algunas personas toman ese tipo de actitudes? Entiendo que un poco más de habilidad de parte del pastor podría haber evitado el problema. Solamente un poco más de flexibilidad para dialogar y modificar detalles de la programación, y no se habría creado todo ese malestar. Pero ¿una equivocación justifica la otra? ¿Sería esa la mejor solución? ¿Cuántas veces esta historia se repite en tantas otras situaciones?

Un miembro y un anciano discuten, y rápidamente surge la sentencia: “¡No voy a pisar más esta iglesia!” Alguien que no es elegido para alguna función se decide por la agresión: “Como el pastor no me eligió, voy a complicarle la vida. ¡Va a ver con quién se está metiendo!” Cierta dirigente no recibió el reconocimiento que pensaba que debía tener, y resolvió: “Como me escogieron para una función inferior, perdí la motivación. Voy a pasar el año entero haciendo absolutamente nada, solo para vengarme”. Alguien es transferido o no

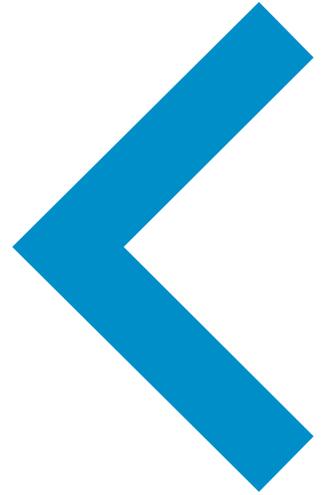
es elegido para continuar en el mismo cargo, y enseguida reacciona: “¡Quien hizo esto se va a arrepentir!” Un líder que no fue elogiado cuando creía que lo merecía, comienza de inmediato a reunir grupos para criticar y destruir la reputación de otra persona.

Tal vez, hayas tenido que acompañar situaciones semejantes en tu congregación; pero, gracias a Dios, son la minoría. Comúnmente, pocas personas están comprometidas en aquellas, pero acaban afectando a toda la iglesia. Cuando alguien decide debilitar el trabajo del pastor, actuar de manera displicente en el cargo para el que fue elegido, luchar en contra del liderazgo de la iglesia, dejar de devolver el diezmo o fomentar un espíritu crítico para solucionar cuestiones personales, no solo no soluciona su problema, sino que además perjudica a toda la iglesia.

Ese tema es mucho más serio de lo que algunos imaginan, y va mucho más allá de las relaciones personales estremecidas, las amistades desechadas, las personas no valoradas, las actitudes imprudentes o –incluso– equivocadas. Cualquier actitud, aunque nazca de motivos aparentemente justificados, que toque la “niña de los ojos de Dios” es tomada como contraria al propio Dios. ¡Esto es muy serio! Recuerda que “por débil e imperfecta que parezca, la iglesia es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 10).

La iglesia es como un gran hospital; por eso mismo necesitamos aprender a convivir con varios tipos de problemas. No podemos conformarnos con ciertas situaciones, pero necesitamos saber

"La iglesia es el objeto al cual Dios dedica su suprema consideración" –*Elena de White.*



administrar todo eso con un espíritu cristiano. La gracia que recibimos de Dios es la misma que necesitamos ofrecer a los seres humanos.

Desdichadamente, las personas van a cometer equivocaciones; van a ser tomadas actitudes imprudentes; relaciones y amistades quedarán dañadas, y serán cometidas injusticias, también. Eso no se justifica, ni libra a los culpables de su responsabilidad. Así, no podemos olvidarnos de que somos el pueblo de Dios. Él es el soberano Juez, quien no falla; que está siempre dispuesto a atender toda oración que busca sabiduría, paciencia y ayuda. Por otro lado, necesitamos recordar que somos sus representantes frente al mundo. Si no tenemos la capacidad para convivir en armonía y con un espíritu de tolerancia y perdón, ¿cómo vamos a motivar a otros para que sientan el deseo de formar parte de la familia de Dios?

Observa qué solemne exhortación: “Nos esta-

mos acercando al fin del tiempo. Abundarán las pruebas de afuera, pero no permitamos que provengan de adentro de la iglesia” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 187).

Al surgir algún problema, intentemos resolverlo con oración y un espíritu amable. Nunca permitamos que el egoísmo nos conduzca a conflictos que afecten a la iglesia, a ofender a Dios y a debilitar la fuerza de nuestra misión. “No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída” (*Eventos de los últimos días*, p. 197). El llamado es claro: “Que los creyentes obedezcan la voz del ángel que ha dicho a la iglesia: ‘Unios estrechamente’. En la unidad está vuestra fortaleza” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 79). Esa es siempre la mejor solución para cualquier dificultad. ◀

MISSIO DEI

Dios es el mayor interesado en la salvación del ser humano.

Everaldo Carlos es pastor en la región Sur de la Rep. del Brasil.



Nelson Espinoza / ACES

Vivimos en un tiempo profético, en el cual la *Missio Dei* ha sido restaurada. *Missio Dei* es un término en latín que significa “Misión de Dios”. *Missio* es la palabra latina que traducimos como “enviado”, es decir, el envío de la iglesia.¹

Dios es el misionero; y lo que queremos decir es que Dios envió a su Hijo. El Hijo, por su parte, también es misionero. Ambos, el Padre y el Hijo, enviaron al Espíritu Santo. De esta manera, el Espíritu Santo también es un enviado; fue enviado al mundo con un propósito especial.

Cristo dice: “¡La paz sea con vosotros! Así como el Padre me envió, yo los envió” (Juan 20:21). El tema del envío, o de la *Missio Dei*, se extiende a cada cristiano: todos somos enviados. En su naturaleza, la misión evangelizadora testifica que no hay cristiano que no haya sido enviado y que no participe de los propósitos eternos de Dios, a través de su iglesia. A todos nos compete estar involucrados en la misión evangelizadora.

El cumplimiento de la misión parte desde la iglesia hacia el mundo, a través del Espíritu.

Kraemer fue enfático, al afirmar que “de todas las instituciones en el mundo, la iglesia es la única fundada sobre una comisión divina”.²

Así como este autor, Elena de White da secuencia a esta línea de pensamiento, al afirmar: “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo”.³

Por lo tanto, como iglesia y como individuos, estamos comprometidos en una gran misión. La *Missio Dei* es nuestra misión. En palabras de Moltmann: “No es una iglesia que tiene una misión. Al contrario, es en la misión de Cristo que se crea una iglesia. La misión no es comprendida a partir de la iglesia, sino de Cristo”.⁴ Este autor es bien específico en relación con la misión de la iglesia. La importancia de tu comprensión de lo que es la misión debe orientarnos hacia una estrategia eficaz, en su cumplimiento, en nuestros días.

Moltmann destaca el pensamiento de que la *Missio Dei* incluye al Hijo, al Espíritu Santo, y a través de ellos, a la iglesia. Esta, por su parte, se involucra en la misión cuando, poco a poco, traspone los límites del judaísmo y se lanza en el mundo de los gentiles. En ese contexto, la iglesia percibe que *su misión es la propia misión de Dios*. Ella está en el mundo con el propósito de ser cooperadora de Dios en la restauración y la liberación de las personas “de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (ver Apoc. 14:6). Siendo esto así, “la misión no es apenas una actividad de la iglesia. Al contrario, es el resultado de la iniciativa de Dios, enraizada en los propósitos de restaurar y curar a la creación”.⁵

Es por eso que, al mencionar las actividades misioneras, podemos decir que *la iglesia es misionera en su naturaleza*. En ese caso, la misión precede a la iglesia; es, antes que nada, de

Dios. El cumplimiento de la misión parte desde la iglesia hacia el mundo, a través del Espíritu Santo. Dios está enseñando, curando y salvando por medio de la persona de Cristo. Y eso ocurre por la gracia divina, que se extiende a los pecadores como un acto de amor y de misericordia. ¡Imagina lo que sería de la iglesia si todos los miembros entendieran esto de forma clara, y tomaran en serio la misión de Dios! Eso llevaría a la iglesia a entender que no está centrada en sí misma, sino en lo que Cristo denominó el Reino de Dios.

Johannes Blaw afirma: “No hay otra iglesia, a no ser aquella que es enviada al mundo. Somos una iglesia, no cuando estamos meramente dentro de un edificio, sino cuando estamos afuera siendo padres graciosos, cónyuges amorosos; siendo diligentes y honestos en nuestro lugar de trabajo; si somos del área de la salud, tratando a los pacientes con cuidado; si somos profesores, siendo responsables con el medio ambiente, dándoles ejemplo de ciudadanía a nuestros alumnos; compartiendo nuestros recursos con los necesitados, realizando proyectos sociales sin intereses; usando un lenguaje inclusivo, al tratar bien a los inmigrantes y comprender a las personas de creencia diferente de la nuestra”.⁶

De esta manera, la misión se revestirá de un estilo de vida. Francisco de Asís afirmó: “Predica la Palabra. Si fuera necesario, usa palabras”. La tarea misionera es la misión de todos los miembros de la iglesia. Renold Blank escribió: “todo miembro necesita ser más activo en el contexto de la misión de la iglesia”.⁷ En muchas iglesias, el líder religioso, aparentemente, es el responsable por todo y por todos. La idea es bien clara: todos deben estar inmersos en la misión de Dios. Elena de White escribió: “Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio. El humilde y consagrado creyente a

quien el Señor de la viña le ha dado preocupación por las almas, debe ser animado por los hombres a quienes Dios ha confiado mayores responsabilidades. Los dirigentes de la iglesia de Dios han de comprender que la comisión del Salvador se da a todo el que cree en su nombre”.⁸

La existencia de la iglesia está justificada por su misión. Andrew Kirk afirma: “La iglesia es misionera por naturaleza, al punto que si ella deja de serlo, no falla simplemente en una de sus tareas, sino que deja de ser iglesia en su día a día. Todo aquel que haya recibido a Cristo es llamado a trabajar por la salvación de sus semejantes”.⁹ El gran erudito en cuestiones misionales David Bosch agrega: “La misión no es primordialmente una actividad de la iglesia, sino un atributo de Dios. Y él es un misionero”.¹⁰

En la iglesia, lo que es más importante no es el papel de las personas, sino cómo los líderes espirituales las preparan a fin de realizar el servicio cristiano en el mundo. Si la misión precede a la iglesia, y de hecho ella lo realiza, no habrá cristianos “pasivos” en la *Missio Dei*. El bautismo de nuevos conversos será concebido como resultado del cumplimiento de la misión. Y esta, por su parte, será vista como parte de la vida cristiana, y no solamente como algo esporádico o en fechas exclusivas.

Allan Hirsch declara: “El verdadero y auténtico principio de organización de la iglesia es la misión. Cuando la iglesia está en misión es la verdadera iglesia. La misión de Dios fluye directamente a través de cada cristiano y de cada comunidad de fe que acepta a Cristo”.¹¹ Ciertamente, eso incluye

evangelizar a otros países con sus culturas exóticas; pero, no se restringe a eso. Sin dudas, muchos miembros de la iglesia son llamados para cumplir la misión en tierras lejanas. Sin embargo, es bueno recordar que todos los cristianos son convocados para ministrar las riquezas del evangelio en su vida diaria, donde quiera que estén.

Dios es el gran misionero. Él confió a su iglesia esa misión. Necesitamos del auxilio divino para el cumplimiento de la *Missio Dei*, pues el mayor interesado en la salvación del ser humano es el propio Dios. Su deseo es “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:4). ◀

Referencias

¹ A. Scott Moreau, *Evangelical Dictionary of World Missions*.

² H. Kraemer, *The Christian Message in a Non-Christian World*, p. 358.

³ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 9.

⁴ Jurgen Moltmann, *The Church in the Power of the Spirit*, p. 10.

⁵ Darrel Guder, *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North América*, p. 66.

⁶ Johannes Blaw, *A natureza missionária da igreja*, 1962.

⁷ Renold J. Blank, *Ovelhas ou protagonistas? A Igreja e a nova autonomia do laicato no século 21*, p. 38.

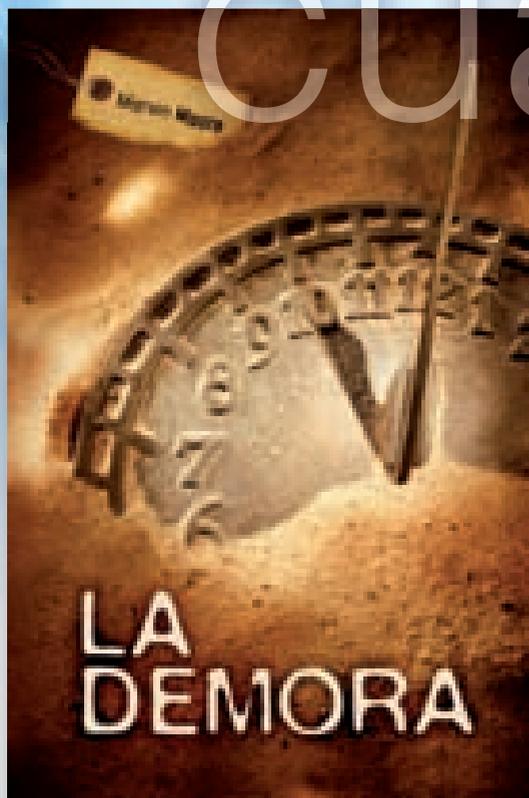
⁸ White, *Ibid.*, pp. 90, 91.

⁹ J. Andrew Kirk, *O que é Missão? Teologia bíblica da missão*.

¹⁰ David Bosch, *Missão transformadora: Mudança de paradigma na teologia da missão*, p. 391.

¹¹ Alan Hirsch, *The Forgotten Ways: Reactivating the Church*, p. 82.

¿Hasta cuándo?



- ¿Desde cuándo está la humanidad esperando su venida?
- ¿Hay alguna pista en la Biblia para suponer que esta demora va a terminar pronto?
- ¿Cuánto más tenemos que esperar?

LA DEMORA

Marvin Moore

Si te sientes identificado con alguna de estas impacientes preguntas, es porque necesitas leer este libro. Porque responde estas inquietudes y muchas otras que surgen

cuando analizas un tema tan complejo como la demora de su venida.

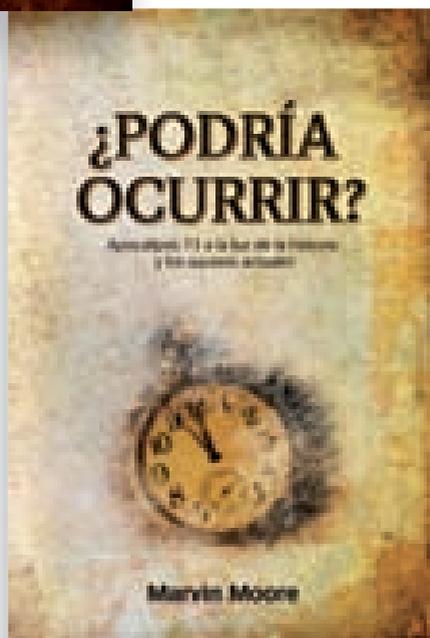
Sin embargo, "los propósitos de Dios no conocen premura ni demora" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 23).

Estas palabras garantizan que cuando llegue el momento el Señor vendrá a buscar a sus hijos (Gálatas 4:4).

¿Podría ocurrir?

Marvin Moore

El crucial capítulo 13 de Apocalipsis analizado por la pluma de Marvin Moore. Lo que nos aporta la historia y qué nos indican los sucesos actuales. El pasado y el presente como ayudas visuales que nos preparan para esperar con fe el advenimiento de Jesús.



www.aces.com.ar

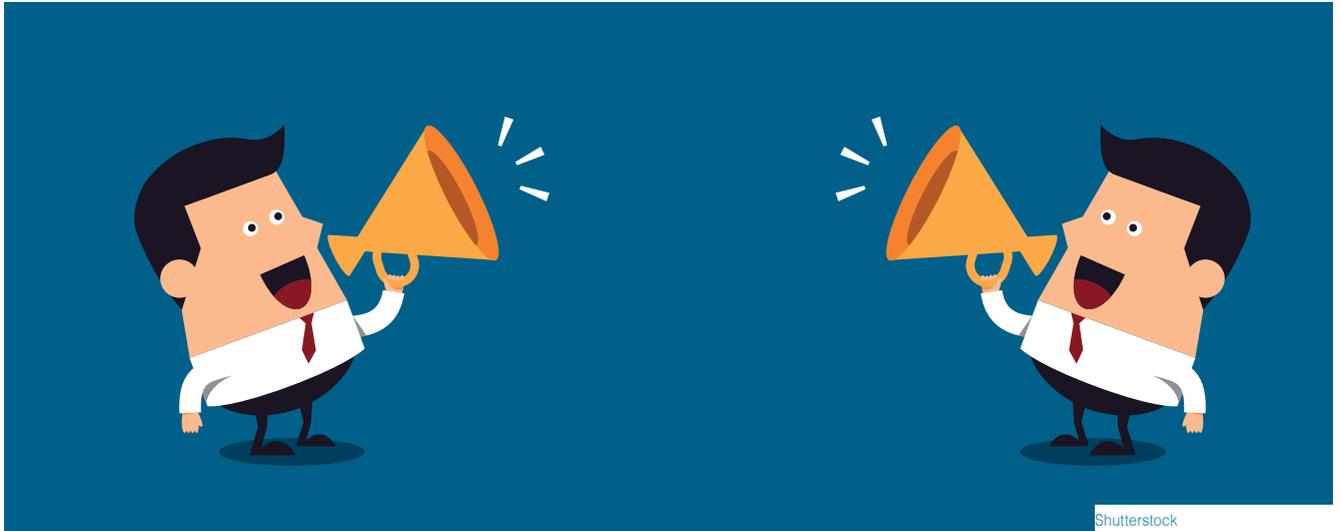
Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



EVANGELISMO PÚBLICO

Con criterio y sabiduría, todavía es una gran red que debe ser lanzada al mar.

Luis Gonçalves es evangelista de la División Sudamericana.



Desde sus comienzos, la Iglesia Adventista del Séptimo Día está comprometida, de alguna manera, en el evangelismo público. De hecho, un movimiento evangelizador público fue su contexto inicial. Entonces, no debería sorprendernos que, en pleno siglo XXI, más de 150 años después, ese medio de llevar personas a Cristo continúe siendo parte vital del ministerio adventista.

El evangelismo es un proceso que involucra sembrar, cultivar y cosechar. En términos más amplios, puede ser definido como el proceso de atraer personas a Cristo y capacitarlas, al ser transformadas en discípulos y miembros de iglesia comprometidos con la misión. En ese contexto, es necesaria mucha preparación, para que el evangelismo público tenga éxito. Como un todo, forma parte de la cosecha.

Propósito del evangelismo público

A lo largo de su historia, en el contexto adventista, el evangelismo público adhirió a varias expresiones y grados de apoyo. Muchos “profetizaron” su extinción. Sin embargo, en pleno siglo XXI,

continúa teniendo un apoyo significativo, y éxito.

Lamentablemente, uno de sus mayores problemas es la tendencia de muchos a afirmar que es el único tipo de evangelismo al cual la iglesia se debe dedicar. De esta manera, una iglesia cumplirá su programa regular, durante el año, con poco énfasis evangelizador y, entonces, se espera que las personas sean expuestas al mensaje adventista, crean en él de una manera suficiente como para que sean bautizadas, se unan a la iglesia y realicen todos los cambios de estilo de vida que se requieren; todo eso, en pocas semanas.

Obviamente, ese modelo no funciona. Siempre que las iglesias intentan realizar este tipo de evangelismo, generalmente fracasan. El evangelismo público debe ser visto tal y como de hecho es: una cosecha. Tú no puedes cosechar, a no ser que hayas sembrado. Si el proceso de preparación de las personas ocurre con antelación, entonces el evangelismo público se transforma en una excelente estrategia que puede alcanzar a muchas personas para el Reino de Dios.

Hay personas dispuestas a sembrar y a cultivar, pero no siempre a cosechar. Que no haya una cose-

La iglesia no tiene razón de ser, a menos que lance sus redes para alcanzar a los “peces”.

cha se hace más peligroso, para la salvación de las personas, que el intento del evangelismo público de buscar cosechar aquello que no fue sembrado, o atropellar el proceso de preparación de las personas. Ambas situaciones están equivocadas.

La misión evangelizadora no termina con el bautismo, sino que continúa hasta que las personas asimilen el discipulado y estén prontas para el regreso de Jesús. Fue pensando en esto que los fideicomisarios de las publicaciones de Elena de White escribieron: “Evangelismo, el propio corazón del cristianismo, es el tema de importancia capital para cuantos son llamados a fin de proclamar el último y final mensaje de advertencia que Dios le da al mundo condenado. Estamos en los últimos instantes de la historia de este planeta oscurecido por el pecado, y el mensaje del advenimiento, con el objetivo de preparar al pueblo para el regreso

del Señor, necesita alcanzar todos los confines de la Tierra” (*El evangelismo*, p. 5).

La existencia de la iglesia está consustanciada con el evangelismo (ver Mat. 28:18-20; Mar. 1:35-39; Hech. 1:8; Apoc. 14:6, 7). Retira el evangelismo de la iglesia, y se transformará en un club social. La iglesia es un poderoso movimiento misionero, sostenido y motivado para la acción por Cristo, su Piedra fundamental. Su propósito es ganar personas para Cristo. La iglesia no tiene razón de ser, a menos que lance sus redes para alcanzar a los “peces” que pueblan el gran mar de la humanidad.

Tu iglesia ¿posee mentalidad evangelizadora? ¿Están los miembros de tu iglesia comprometidos con la misión? Recuerda: No basta ser adventista, ¡tienes que ser un evangelista! En 2014, el evangelismo oficial estará centrado sobre *LA ÚNICA ESPERANZA*. ¡Participa! ◀

Una invitación especial¹

“Por doquiera ha de resplandecer la luz de la verdad, para que se despierten y conviertan los corazones. En todos los países se ha de proclamar el evangelio. Los siervos de Dios han de trabajar en lugares cercanos y lejanos, ensanchando las porciones cultivadas de la viña, y yendo a las regiones lejanas. Han de trabajar mientras dure el día; porque viene la noche, durante la cual nadie puede trabajar. Los pecadores han de ser conducidos a un Salvador alzado en la cruz, y se ha de oír, pronunciada por muchas voces, la invitación: ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’ (Juan 1:29). Se han de organizar iglesias, y se deben trazar

planes de trabajo para los miembros de las iglesias recién organizadas. A medida que los obreros salgan llenos de celo y del amor de Dios, las iglesias originales serán reavivadas; porque el éxito de los obreros será considerado como asunto de profunda preocupación personal por todo miembro de la iglesia.

“Se necesitan hombres y mujeres fervientes y abnegados, que vayan a Dios, y con fuerte clamor y lágrimas intercedan por las almas que están al borde de la ruina. No puede haber mies sin siembra, ni resultados sin esfuerzo. Abraham fue llamado a salir de su patria, como portaluz para los páганos. Y sin hacer preguntas, obedeció. ‘Salió sin saber dónde iba’ (Heb. 11:8). Así también hoy han de ir los siervos de Dios adonde él los llame, confiando en que los guiará y les dará éxito en su obra.

“El solemne y sagrado mensaje de amonestación debe proclamarse en los campos más difíciles y en las ciudades más peca-

minosas, en todo lugar donde no haya brillado todavía la luz del gran triple mensaje. Cada uno ha de oír la última invitación a la cena de bodas del Cordero. De pueblo a pueblo, de ciudad a ciudad, de país a país, debe irse proclamando el mensaje de la verdad presente, no con ostentación externa, sino con el poder del Espíritu. A medida que los principios divinos que nuestro Salvador vino a ejemplificar en este mundo con sus palabras y su vida sean presentados en la sencillez del evangelio, el poder del mensaje se hará sentir. En este tiempo, una nueva vida, proveniente de la Fuente de toda vida, ha de apoderarse de todo obrero. ¡Oh, cuán poco comprendemos la amplitud de nuestra misión! Necesitamos una fe ferviente y resuelta, un valor indómito. Es corto nuestro tiempo de trabajo, y debemos trabajar con celo incansable”.

¹ Extraído de Elena de White, *Obreros evangélicos*, pp. 25-27.

SERMONES TEMÁTICOS

En nuestras iglesias y en muchas denominaciones evangélicas es el tipo de sermón predominante.

En la publicación anterior de esta misma sección, comenzamos a tratar sobre la estructura del sermón. Es obvio que el contenido es lo más importante. Pero, si el mejor contenido es llevado frente a la congregación de un modo caótico y desorganizado, solamente va a resultar en frustración. Eso se debe al hecho de que la estructura es el elemento que brinda cohesión, orden, dinamismo y fluidez a los argumentos.

Por lo tanto, antes de que el predicador tenga acceso al corazón de sus oyentes, necesita prepararse de forma adecuada, a fin de que su mensaje sea fuerte, objetivo, específico y compatible. Un aspecto importante de esta preparación es la organización del sermón.

Ya hemos mencionado los *sermones textuales*: aquellos cuya estructura se corresponde con el orden de las partes de un texto bíblico, extrayendo de este las ideas principales.

Otro tipo conocido de sermón es el *temático*. En este tipo de sermón el predicador determina el asunto a tratar y, entonces, busca textos bíblicos para conformar las principales divisiones que van a apoyar el tema elegido. Así, el tema, el tópico o el asunto (estas tres palabras tienen el mismo significado, y no deben ser confundidas con el tema presentado en el título) es lo que da origen a ese tipo de sermón. Dependiendo de sus objetivos, de la necesidad o de la lógica del tema, el predicador propone un esbozo que dirija, organice y conduzca su sermón, desde el primer intento, a captar la atención de sus oyentes hasta el llamado final.

La principal diferencia entre el sermón temático y el textual es que en aquel el tema está primero y, enseguida, los textos bíblicos. Por ser considerado el sermón más fácil de elaborar, es el más adecuado para la presentación de las doctrinas, principalmente en series evangelizadoras. El sermón temá-

tico predomina en nuestras iglesias, y en muchas confesiones evangélicas. Como en los demás tipos de sermones, el método del sermón temático tiene puntos fuertes, y otros débiles.

Puntos fuertes

Permite al predicador discutir cualquier asunto que juzgue necesario. Observa las necesidades de su congregación, y elabora un sermón que va al encuentro de esas necesidades. Si uno o dos textos bíblicos no tratan de todos los aspectos que él desea abordar, busca en la Biblia y reúne todos los textos necesarios para apoyar su mensaje.

Favorece la unidad. Después de elegir y delimitar muy bien su tema, el predicador puede mantenerse absolutamente fiel a sus objetivos, sistematizando y organizando sus argumentos para llegar al objetivo deseado.

Parece fácil. Por esa razón se transforma en el tipo de sermón preferido por los predicadores principiantes y por aquellos que no tienen formación teológica. Es por eso, también, que algunos predicadores superficiales, apresurados y que desean preparar un sermón en un cortísimo tiempo –añotando apenas tres o cuatro frases en un pequeño pedazo de papel o que van al púlpito apenas con la Biblia– son atraídos por ese método.

Temas actuales, con títulos atractivos, son más fácilmente elaborados y presentados por medio de ese método. Actualidad, orientación hacia lo que es nuevo, variedad y publicidad son características deseables, vistas con mucha frecuencia en los sermones temáticos. Aparecen más en este tipo de sermón que en la mayoría de los sermones textuales o expositivos.

Puntos débiles

El predicador puede manipular el mensaje de la Biblia, agregando o descartando los textos

como le convenga. Dependiendo del predicador, esa unidad puede ser completamente artificial, o peor: puede no ser bíblica; un bello discurso religioso o una linda conferencia, pero jamás será un sermón. Otro problema es que muchos predicadores no consiguen prepararse, o no se preparan lo suficiente, para presentar un tema bien elaborado.

El predicador puede ser un buen comunicador y presentar un bellissimo tema; sin embargo, hace uso de materiales de los periódicos, de la última película que miró o, incluso, sobre la base de una emocionante experiencia o ilustración. Las personas van a reír, van a llorar, pueden vibrar y hasta responder a las apelaciones de alguien que fue llamado para interpretar la verdad de Dios..., pero que se desempeñó como un actor: hábil, inteligente y engañoso. Los efectos de esa “predicación” duran muy poco.

Aunque la actualidad, el enfoque en lo que es nuevo, la variedad y la publicidad sean buenas características, personalmente creo que no están relacionadas con la esencia de la predicación temática. Estas son puestas de relieve en este tipo de sermón por el hecho de que los predicadores que prefieren fundamentar sus sermones en un texto bíblico o en un pasaje más amplio se apegan al extremo al ambiente bíblico, a las bases del texto y sus aplicaciones más convencionales. No utilizan tiempo ni energía en relacionar el texto bíblico con las necesidades actuales, ni para crear títulos pertinentes e interesantes, anunciándolos con anterioridad a fin de que más oyentes sean atraídos. En lugar de intentar tomar atajos, creo que vale la pena escuchar el consejo de James Black. Dice: “En el inicio de su experiencia como predicador, no elija ‘asuntos’, a no ser para ocasiones especiales. Tome el pasaje, el texto o el incidente que eligió, y deduzca la conclusión y el mensaje en sus premisas. Al final, es el camino más productivo [...]. No intente presentar sus propios puntos de vista, mal digeridos, sobre un gran tópico, sin conexión con la piedra de toque de la verdad bíblica. Descubra

los pasajes adecuados y construya su mensaje a partir de ellos (*The Mystery of Preaching*, p. 153).

Pasos para la elaboración de un sermón temático

Elige el tema, la verdad que debe ser comunicada. Haz un esquema inicial, indicando las áreas relacionadas con el tema y en qué orden pretendes abarcarlas. Selecciona los mejores textos bíblicos que ayuden en la comprensión de cada área. Observa si el uso o la interpretación que pretendes dar en cada caso está de acuerdo con el contexto bíblico.

Anota y coloca en orden todas las ideas complementarias, colocándolas en el esquema. Agrega las citas, las ilustraciones, los comentarios y otras “ventanas” que van a sumar luz y brillo al sermón.

Elabora, en su forma final, las sentencias que definen los tópicos principales, de manera que demuestren unidad y relación entre las partes.

Observa este ejemplo: Tema: El perdón. Tópicos: ¿Qué es el perdón?; ¿cómo practicar el perdón?; resultados del perdón.

Planifica la conclusión, incluso el apelo. Prepara la introducción. Analiza cómo vas a captar, de forma corta y objetiva, la atención de las personas, de modo que ellas se interesen por el asunto que será expuesto y se dispongan a acompañarte hasta el final.

Elige el título del sermón; el nombre por el cual será conocido, anunciado y, posiblemente, recordado por mucho tiempo. Recuerda que bajo ninguna hipótesis puede ser considerado (el título) la misma cosa que el tema. Nota que uno fue definido en el primer paso y el otro, en el último. En algún momento, en el futuro, vamos a darte elementos para que tú desarrolles la habilidad de crear títulos adecuados e interesantes.

Cuando estés elaborando tu próximo sermón, si quieres intercambiar ideas conmigo, escríbeme a: marcio.dg@uol.com.br ◀

CONECTADOS CON DIOS

La adoración no está condicionada al contexto social ni a la franja etaria.

Areli Barbosa es director del Ministerio Joven de la División Sudamericana.



Algo esencial en el Ministerio Joven es la necesidad de una clara comprensión del concepto y el significado de la adoración.

La adoración no significa, meramente, estar en la iglesia. El ejercicio religioso del culto consiste en presentarse delante de Dios, de manera reverente, y buscar integrar en la vida diaria lo que aprendemos durante el culto.

Cuando hablamos de Culto Joven, es fundamental que lo asociemos con el acto de adorar. Ofrecer un culto a Dios se corresponde con adorarle. Por eso, debemos desarrollar una correcta visión de Dios, en su soberanía.

En el contexto del Ministerio Joven, los encuentros sociales para el desarrollo del compañerismo e, incluso, las pequeñas reuniones de cuño religioso, jamás deben sustituir el culto de adoración, que implica contemplación, admira-

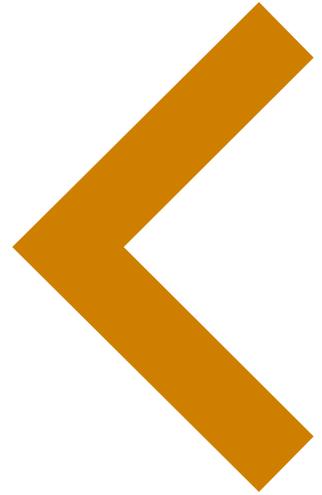
ción, reconocimiento y un profundo sentido de la presencia de Dios.

La esencia de la adoración

A la mujer samaritana, Cristo le dijo: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Juan 4:23). Las palabras de Cristo atravesaron los siglos, y se aplican a la iglesia del tiempo del fin. Esto quiere decir que debemos adorar a Dios “con toda la sinceridad, con las más elevadas facultades del ser, aplicando a la vida los principios de la verdad. Jesús afirma que esta es la genuina adoración, todo lo demás es falso” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 5, p. 1.041). El acto de la adoración genuina es la mayor ofrenda que podemos entregar a Dios. Nada es más importante que la donación completa de nosotros mismos.

Algunas personas, fundamentadas en los tiempos modernos, quieren proponer formas diferen-

Los jóvenes deben ser motivados a participar de las reuniones de culto



tes de adoración, estableciendo en la iglesia una línea divisoria; es decir, la iglesia del pasado y la iglesia del futuro; o, lamentablemente, como algunos dicen: la iglesia de los “viejos” y la iglesia de los “jóvenes”. Eso parece instalar en la mente del joven la idea de que la adoración, en sus principios espirituales, está condicionada al contexto social y a la franja etaria de los miembros de la iglesia.

Sin embargo, es necesario que de forma continua evaluemos los cultos de la iglesia, buscando que se revitalicen, con la finalidad de que las actividades litúrgicas no caigan en la rutina y pierdan sus objetivos. Además de esto, es reconocida la necesidad de la iglesia local de desarrollar una liturgia que proporcione a todos los presentes una atmósfera de adoración a Dios.

Elena de White escribió: “Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya discursos largos y áridos, ni oraciones formales, simplemente para ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para hacer su parte con prontitud; y cuando han cumplido su deber, la reunión debe clausurarse. Así, el interés será mantenido hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atrayente, y no dejarse que degenera en una forma árida” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 252).

Los jóvenes deben ser motivados a participar de las reuniones de culto. El líder de jóvenes tiene el deber cristiano de ayudar a su grupo a comprender que siempre que la iglesia esté abierta, ya sea para la Escuela Sabática, el culto divino, para encuentros evangelizadores, reuniones de

oración y, principalmente, para el Culto Joven, se extiende a todos la oportunidad de la adoración.

Esa motivación puede ocurrir por medio de una buena comunicación de informaciones sobre los eventos y las programaciones espirituales de la iglesia. El orden y la información son fundamentales para todos aquellos que se involucran en el servicio de la adoración.

Elementos del Culto Joven

Así como nos preparamos para la llegada del sábado, también nos preparamos para el culto. Este comprende: cánticos, testimonios personales, oración y mensaje.

Algunos elementos que aparecen en la adoración:

Arrepentimiento: El corazón y la mente, en la adoración, deben vivir la experiencia del arrepentimiento delante de Dios.

Confesión: Es otro elemento importante en la adoración. Al entrar en el santuario de Dios, debemos tener el corazón abierto para la confesión.

Intercesión: Debemos tener espíritu de intercesión por las personas que están a nuestro alrededor: cónyuge, hijos, familiares, amigos, vecinos, compañeros de escuela o de la universidad.

Alabanza: En el culto, el momento de la alabanza ejerce una gran influencia espiritual. La música y los himnos sacros hablan al corazón de los adoradores.

Testimonio: Cuando los jóvenes dan testimonio de lo que Dios ha hecho en sus vidas, se provoca un gran impacto en la vida de los demás jóvenes que los escuchan.

Mensaje: La exposición de la Palabra es un

“Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya discursos largos y áridos, ni oraciones formales, simplemente para ocupar el tiempo. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atractivo, y no dejarse que degeneren en una forma árida”.

elemento indispensable en la congregación. Se transforman vidas, por el poder de Dios, a través de su Palabra.

Elena de White declara: “El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial” (*Ibid.*, p. 193).

Consenso de la División Sudamericana

Con la intención de fortalecer las actividades del Culto Joven, la División Sudamericana llegó al siguiente consenso:

Considerando:

- » Que la juventud necesita de un culto que exprese su realidad y cuyo contenido la sustente frente a las luchas y los desafíos.
- » Que muchas actividades, como la acción misionera, las comisiones y las reuniones administrativas compiten con el Culto Joven y lo debilitan.
- » La importancia de reafirmar un día y una hora para fortalecer la programación.
- » La necesidad de contar con la presencia de los líderes de la iglesia en el Culto Joven.
- » Que la iniciativa de fortalecer el Culto Joven necesita tener el compromiso de todo el liderazgo de la iglesia.
- » Que el formato actual del Culto Joven no está atrayendo a la mayoría de los jóvenes.
- » Que el Culto Joven, a lo largo de su historia, ha tenido varios nombres, tales como: Programa MV (Misioneros voluntarios), Liga de los jóvenes, Encuentro joven o, simplemente, JA; lo que revela los intentos de adecuación al lenguaje y al formato.
- » Que las redes sociales han provisto cambios

en el comportamiento social de los jóvenes.

Proponemos:

Que tengamos la reafirmación del Culto Joven como un programa espiritual, con el apoyo y la participación de la iglesia para rescatar este ideal.

Que el Culto Joven sea realizado por las tardes de los sábados sin que haya, en ese mismo horario, competencia de otras actividades oficiales de la iglesia.

Que los líderes de la iglesia, inclusive el pastor, asista y participe del Culto Joven.

Que el lanzamiento del nuevo formato del Culto Joven sea el día 7 de diciembre, por el canal ejecutivo de la Red Nuevo Tiempo, con transmisión vía satélite.

Que durante el año 2014 haya capacitaciones para los directores del Ministerio Joven de cada iglesia, por medio de cursos de liderazgo.

Que el formato del Culto Joven priorice la alabanza, la intercesión, el testimonio y el mensaje.

Que el nombre de este programa espiritual sea “Culto Joven”.

Que la revista *Acción Joven* y otros materiales promuevan ese nuevo formato, auxiliando al director local para que se adapte a las nuevas necesidades.

Que las redes sociales de la iglesia local divulguen e incentiven el debate anticipado de los temas del Culto Joven de cada sábado.

Que el apoyo del liderazgo de la iglesia –tú, que eres dirigente de jóvenes– pueda abrazar esta idea y promover en su iglesia un Culto Joven iluminado y aprobado por Dios. Así, jóvenes, ancianos y niños serán bendecidos en este culto. Tu iglesia será impactada espiritualmente en el encuentro de cada sábado de tarde, con alabanza, intercesión, testimonios y mensaje.

Esa es nuestra misión. ¡Participa! ◀

Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios.

Salmo 103:2

**Recordar cómo Dios
ha guiado a su iglesia
en el pasado es construir
un futuro
aún mejor.**



Tierra de esperanza

Otra obra que aborda el tema del crecimiento de la iglesia en Sudamérica. Su autor es un historiador de la iglesia: Floyd Greenleaf.



Liderazgo femenino

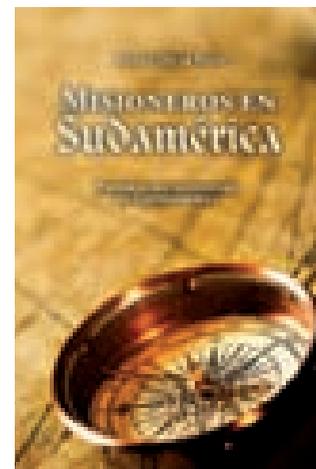
Como en la actualidad, el aporte de las mujeres fue vital en el inicio de la iglesia adventista en Sudamérica.

Una investigación histórica de Silvia C. Scholtus de Roscher.



25 historias de misioneros

Dos obras del pastor Daniel Plenc que relatan los esfuerzos de los misioneros adventistas. Historias de dedicación, de valentía y, por sobre todo, de amor a Cristo y a las personas.



Misioneros en Sudamérica



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo este material al coordinador de
Publicaciones de tu iglesia.



RECIBIENDO A LOS AMIGOS

Los medios de comunicación adventistas preparan el camino para una buena recepción en la iglesia.

Recibir amigos en casa es excelente, tanto para quien es recibido como para quien recibe. Los millares de congregaciones adventistas sudamericanas son la casa de Dios. En la casa de Dios todos son bienvenidos. Y el objetivo de la iglesia es atender, de la mejor manera posible, a aquellos que son impresionados, por el Espíritu Santo, a participar de un culto, a pedir información en las congregaciones o, incluso, a entrar allí para tener una devoción silenciosa con el Señor.

Se percibe que hace algunos años millares de personas están siendo impulsadas a un mayor conocimiento de las Sagradas Escrituras, por medio de los programas y los materiales producidos por la Red Nuevo Tiempo de Comunicación (televisión, radio, Internet). Estas personas, que despiertan a un interés especial por el estudio de la Biblia, buscan las iglesias en procura de paz, esperanza y amor. Por eso, es imprescindible que nos preparemos debidamente para recibir a esos amigos, que ya nos conocen muy bien.

Consejos importantes para una buena recepción

Organizar el Ministerio de Recepción en la iglesia, para que funcione en todos los programas, regulares y especiales, de la congregación.

Mirar y escuchar la televisión y la radio Nuevo Tiempo con regularidad, para conocer los nuevos programas y los nuevos presentadores que aparecen, y así mantener un diálogo con ese grupo que es profundo conocedor de la programación. Eso demuestra simpatía e interés por aquello que llama la atención de nuestros amigos.

Si la visita de un telespectador de la Red Nuevo Tiempo concurre a un culto de mitad de semana, intente crear un ambiente agradable para él saludándolo, preguntándole si tiene un ejemplar de la

Biblia y si le gustaría tener uno para acompañar el culto; y, si es posible, siéntese a su lado. Dígale que, si lo desea, puede expresar sus pedidos de oración o sus agradecimientos en el momento apropiado.

Si la visita ocurre en un culto de domingo, valen los mismos consejos que dimos para los cultos de mitad de semana. Al final del culto, aproveche para conversar un poco más con esa persona. Tenga verdadero interés en conocerla mejor, sin dejar la impresión de que está invadiendo su privacidad.

Si la visita ocurre en un culto de sábado, es importante explicar cómo funciona cada momento que lo compone. Qué es la Escuela Sabática (la división por clases, la dinámica de la recapitulación del estudio de la lección) y el momento del culto divino. En el horario de la Escuela Sabática, *tú mismo, o alguien responsable, puedes acompañar a esa persona a la clase de las visitas, que debería funcionar en la iglesia, o en su defecto, a una clase en la cual el profesor tenga la habilidad de hacerlo “sentir en casa”*. Invítalo al programa de la tarde.

Si por casualidad la visita ocurre en el Culto Joven, el sábado a la tarde, involúcralo en la dinámica del programa y explícale los objetivos de este culto, que es más informal.

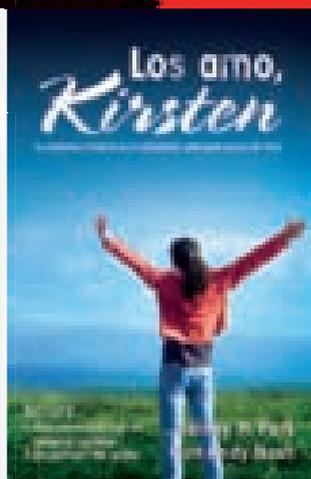
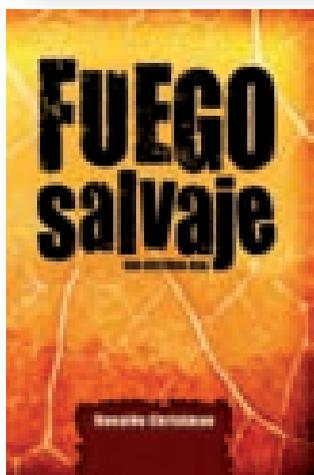
Es bueno dar al amigo que nos visita explicaciones sobre el funcionamiento de la iglesia; pero, evita hacerlo durante el culto, principalmente en la hora del sermón. Eso desviaría la atención de nuestro amigo del mensaje del predicador.

Recuerda anotar los datos personales: nombre, teléfono, dirección electrónica, a fin de, posteriormente, entrar en contacto.

Si sientes que es prudente y que parece confiable, informa al amigo que está de visita tus datos personales de contacto. Muchos de ellos, días después, terminan haciendo contacto para solicitar una visita, estudios bíblicos o una oración. ◀

Historias reales

para leer, contar o regalar.



**Regalar
un libro cristiano
es sembrar esperanza.**



Odisea y triunfo

La guerra es una situación que afecta profundamente la vida de quienes participan en ella. Y este libro relata el conflicto personal de un joven marinero que está dispuesto a servir a su patria pero no a matar a otras personas. Él es un soldado de Jesús, y peleará con sus propias armas.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



EL ANCIANO Y EL EVANGELISMO

Factores importantes en la dinámica misionera de la iglesia.

Joel Sarli, ex director de la revista *Elder's Digest*.

“Realiza la obra de un evangelista”. Esa amonestación del apóstol Pablo, en 2 Timoteo 4:5, también se aplica a los ancianos de hoy. Ellos no meramente auxilian al pastor en el cuidado pastoral de la congregación, sino también comparten la planificación evangelizadora.

La cuestión de liderar a nuestros miembros de iglesia en la actividad de evangelización es un poderoso desafío para cada dirigente y obrero en la causa de Dios. Creo firmemente que la velocidad con la que la obra de Dios será concluida depende, en gran medida, de cómo nos relacionamos con ese plan.

La iglesia fue llamada con el propósito de evangelizar. La orden es clara: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19). Sin embargo, muy pocos comprenden la plena importancia de la Comisión. Con mucha frecuencia, se presume que es un llamado a ingresar en el ministerio o para ser un misionero. Creo que es correcto decir, sin exageraciones, que buena parte de los ancianos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no está viendo esta comisión evangelizadora como una orden individual; es decir, como una orden para cada hijo de Dios, para que vaya a su mundo personal y allí sea un testigo del evangelio.

El evangelismo dentro de la propia comunidad debe ser una prioridad para toda congregación adventista. El pastor no puede ser el único de los líderes comprometido en la actividad evangelizadora, si de hecho el propósito de la iglesia es cumplir esta tarea. Todos los directivos y los miembros de la congregación deben participar, en sus variados segmentos, de la acción evangelizadora.

Capacitar a las personas para el evangelismo debe ser una de las prioridades de la planificación

de las actividades de la iglesia. Elena de White escribió: “En toda iglesia, los miembros deben ser adiestrados, de tal manera que dediquen tiempo a ganar almas para Cristo. ¿Cómo puede decirse de la iglesia: ‘Vosotros sois la luz del mundo’, a menos que sus miembros estén realmente impartiendo luz? Despierten y comprendan su deber los que están encargados del rebaño de Cristo, y pongan a muchas almas a trabajar” (*Servicio cristiano*, p. 48).

El tiempo y la supervisión requeridos para capacitar a estos miembros están mucho más allá de lo que el pastor puede realizar en solitario. Los ancianos necesitan proveer de recursos humanos para la ejecución y la expansión del evangelismo propuesto por la iglesia. Para esto, ellos también necesitan de la orientación y la capacitación del pastor.

En el contexto evangelizador de la iglesia local, los ancianos pueden dictar varios cursos de capacitación. Sin ninguna duda, algunos tendrán, como principal contenido, su propio ejemplo. El estudio de la Biblia en los hogares todavía es uno de los medios más eficaces para llevar personas a Cristo. El instructor de ese estudio coloca a disposición de los alumnos lecciones simples que presentan el plan de salvación. Ese programa podrá ser más ampliamente utilizado si los miembros son preparados para el evangelismo que utiliza los estudios bíblicos.

La comisión de ancianos puede designar a uno de ellos para realizar la supervisión específica de este ministerio en la iglesia. Otro puede capacitar a los miembros para suministrar estos estudios y otros pueden orientar a los nuevos instructores en relación con la geografía del territorio misionero; esto es, los ayuda a encontrar a las personas que recibirán estos estudios bíblicos en sus hogares. ◀

COMPRIENDIENDO EL APOCALIPSIS

¿Cuáles son los principios que deben orientar la interpretación del libro de Apocalipsis?

Por limitación de espacio, presentaremos solamente cuatro principios básicos.

Principio 1

“Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16; ver también 1 Ped. 1:20, 21).

La Biblia es la llave indispensable para la comprensión de ella misma. Siendo bien usada en su conjunto (Apoc. 22:18, 19), comparando cosas espirituales con cosas espirituales (1 Cor. 2:13; Hech. 17:11), ayuda a aclarar el significado de sus textos.

La investigación debe ser cuidadosa, diligente, equilibrada y coherente; de modo especial con el Nuevo Testamento, que es la interpretación y el cumplimiento, en Cristo, de las profecías del Antiguo Testamento. Siendo el Apocalipsis un libro centrado en Cristo y, por extensión, en su iglesia, no debería ser asociado con distorsiones, sean estas alegóricas, literales, simbólicas o étnicas. En este libro, las profecías se cumplen en una única dimensión cristológica, eclesiológica, universal (Apoc. 14:6-14).

Principio 2

Estudio conjunto en los libros de Daniel y Apocalipsis.

El libro del Apocalipsis debe ser estudiado en conjunto con el libro de Daniel, pues este es su principal raíz, especialmente las profecías de los capítulos dos y siete, que presentan una secuencia paralela de imperios universales desde los días del profeta hasta el establecimiento del eterno Reino de Dios. El abordaje historicista es el más confiable para interpretar las profecías de estos libros.

Kenneth A. Strand, teólogo adventista, propuso una continuidad vertical y horizontal en las profecías apocalípticas. Esas profecías utilizan la simbología fantástica, largos períodos y el principio “día por año”. *Verticalmente*, tales profecías presentan una relación muy próxima ente el Cielo

y la Tierra (ver Apoc. 4), demostrando que Dios está en el control de los acontecimientos y actúa en favor de su pueblo.

Horizontalmente, presentan una continuidad, es decir, un histórico continuo, que contrasta con las profecías clásicas. Por ejemplo, en la secuencia simbólica de la imagen de Daniel 2 de las cuatro bestias y de los cuernos de Daniel 7, se traza una línea histórica desde el año 605 a.C. hasta el establecimiento del Reino de Dios. Ya en el Apocalipsis, esa misma línea histórica se demarca desde el primer siglo del cristianismo, de acuerdo con lo que se presenta en los siete sellos.

Principio 3

El principio “día por año” es indispensable para la comprensión de las profecías apocalípticas de tiempo.

Mientras en las profecías clásicas el tiempo es largo e indicado literalmente (Jer. 25:11), en las profecías apocalípticas los períodos son descritos en un reduccionismo simbólico y de manera anómala (Apoc. 12:6, 14) y como 42 meses (13:5).

Principio 4

Considerar declaraciones y comentarios de Elena de White.

Siendo que los escritos de Elena de White son relevantes para un número cada vez mayor de personas no adventistas, debemos incluir, en los estudios de estos libros proféticos, sus declaraciones y comentarios; de un modo especial, aquellos que hacen referencia al cumplimiento de las profecías apocalípticas. Como sugerencia, puedes leer lo que ella escribió en el libro *El conflicto de los siglos*, con relación al cumplimiento profético de los libros de Daniel y Apocalipsis. ◀

La Biblia es la llave indispensable para la comprensión de ella misma.

LA ESPOSA DEL ANCIANO

Ella desempeña un papel importante en la vida del marido y en la congregación.

Lílian C. de Oliveira es esposa de pastor y vive en la ciudad de Río de Janeiro, Rep. del Brasil.

El cargo de anciano es relevante en la iglesia. En varias ocasiones, la Biblia hace referencia a aquellos que son nombrados, de forma cuidadosa y prudente, para esa función, y cuya ocupación, tanto adentro como afuera de la iglesia, requiere responsabilidad, con respaldo moral y religioso (ver Éxo. 18:21; 12:21; 19:7; Núm. 11:16; 1 Tim. 3:1-7).

“El anciano local debe ser reconocido por la iglesia como un fuerte líder religioso y espiritual, y debe gozar de buena reputación tanto dentro de la iglesia como en la comunidad. El anciano es el dirigente religioso de la iglesia en ausencia del pastor y, por precepto y ejemplo, debe procurar continuamente conducir a la iglesia hacia una experiencia cristiana más profunda y plena” (*Manual de la iglesia*, p. 71).

En la iglesia, el trabajo del anciano está relacionado con su vida familiar, incluyendo a su esposa y sus hijos; así como su vida espiritual. En caso contrario, no estará apto para el desempeño de tan importante obra (ver 1 Tim. 3:2, 4, 5). En ese contexto, la esposa del anciano desempeña un papel fundamental, junto a su esposo, como líder espiritual de la congregación. Aunque las siguientes palabras de Elena de White originalmente hayan sido dirigidas a esposas de pastores, también se aplican a la esposa del anciano. Escribió: “Su influencia se ejerce decidida e inequívocamente en favor de la verdad o contra ella. Recogen con Jesús o dispersan. Una esposa no santificada es la mayor maldición que pueda tener un ministro” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 39).

En el principio, percibiendo que no era bueno

que el hombre estuviera solo, Dios creó a la mujer para que fuese una ayuda idónea (ver Gén. 2:18). En la congregación, el desempeño de las actividades del anciano está relacionado con el apoyo y el acompañamiento de su esposa, en su día a día, como líder espiritual. Siendo así, al lado del exitoso anciano de iglesia, sin lugar a dudas, existe una mujer virtuosa (ver Prov. 31:10-31).

Todo anciano necesita de la compañía y el auxilio de la esposa, cuyo objetivo debe ser el uso de los dones espirituales que Dios le dio a fin de asistir a su marido en el liderazgo espiritual junto al rebaño del Señor. Para que eso ocurra, es necesario entender que Dios no creó al hombre para que quedara en soledad. Eso también se aplica a su trabajo en la iglesia.

La cuestión es: la esposa del anciano, ¿tiene conciencia del importante papel que desempeña en las actividades de su esposo? Lamentablemente, frente a la intensa demanda por parte de muchos miembros de la iglesia, las esposas de los ancianos se sienten incapaces, tratadas con injusticia e incomprendidas.

Por otro lado, también muchas de ellas se sienten dejadas de lado por los maridos que, por no delegar actividades en otros oficiales de la iglesia, se sobrecargan de forma exagerada, impidiendo así prestar la atención debida a ella. Eso contribuye, a veces, a que las esposas de los ancianos pierdan la visión y el objetivo de su papel como ayudas idóneas en las actividades de su esposo en la iglesia.

Casarse significa celebrar el placer de estar juntos, y el compañerismo genera lazos fuertes en el matrimonio. Ser compañero conlleva un

sentido más amplio de lo que podemos imaginar. Significa más que estar al lado físicamente. El diccionario dice que compañero es aquel que participa de la vida o de las ocupaciones de otro; colega, camarada; aquel que acompaña a alguien; intimidad; solidaridad. Esto también se extiende a diversas situaciones de la vida, incluso al servicio de la iglesia. Ser compañero del cónyuge es estar siempre al lado, y asistirlo en todo momento (ver Ecl. 4:9-12). Cuando no hay compañerismo, ambos o uno de los cónyuges se sobrecargan, por no estar a la par de las dificultades, las necesidades o las angustias que uno u otro esté enfrentando.

¿Por qué el compañerismo es extensivo a la obra de la esposa del anciano? Es bueno recordar que *el trabajo del anciano asume dimensiones pastorales*; en la congregación, las actividades de los departamentos bajo la coordinación de los ancianos. En relación con detalles y situaciones en el día a día de la iglesia, la mujer tiene mayor sensibilidad y capacidad de percepción, y podrá asesorar al esposo en su liderazgo espiritual.

El ámbito de actuación de la esposa del anciano es amplio: podrá acompañar al marido y ayudarlo, mientras él brinda un estudio bíblico; podrá usar sus dones de decoración en conjunto con las diaconisas, principalmente cuando el esposo, por un pedido del pastor, tiene que dirigir una ceremonia de Santa Cena; podrá ser un estímulo para aquellos que trabajan con los niños.

En el seno de la familia, la esposa del anciano desempeña un papel importantísimo. Ella tiene la oportunidad de orar con el marido y también

orar por él, principalmente cuando a este le toque administrar alguna situación de corte eclesiástico. Además de esto, ella se preocupa en la apariencia de su esposo con respecto al vestuario (combinación de la ropa, la corbata), o el equilibrio y la pericia en el presupuesto financiero de la familia. “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Gén. 2:18).

De hecho, con ese perfil, la esposa no debe temer ser una ayudadora de su marido en el ancianato de la iglesia. Aunque haya adversidades a lo largo del camino, ella disfrutará de una inmensa satisfacción, pues “los rostros de los hombres y las mujeres que andan y trabajan con Dios expresan la paz del cielo. Están rodeados por la atmósfera celestial. Para esas almas, el Reino de Dios empezó ya. Tienen el gozo de Cristo, el gozo de beneficiar a la humanidad. Tienen la honra de ser aceptados para servir al Maestro; se les ha confiado el cargo de hacer su obra en su nombre” (*El hogar cristiano*, p. 485).

Querida esposa de anciano, a lo largo de la historia, Dios ha actuado de diversas formas para salvar a personas sinceras y fortalecer a su iglesia. Él te invita a que estés llena del Espíritu Santo para, junto con tu esposo, anunciar las buenas nuevas al mundo y cuidar del rebaño del Señor.

Recuerda: Dios te eligió. ¡Él te capacitará! ◀

LA GASTRONOMÍA DE LA CONTRACULTURA

Lo que es colocado en la mesa necesita reflejar un “Así dice el Señor”.

En estos últimos años, en razón del trabajo, he viajado bastante a través de los ocho países que conforman el territorio de la División Sudamericana. Observar la riqueza cultural de cada país y probar su cocina ha amenizado los rigores de una agenda apretada, eventual privación del sueño y de la comida, y los constantes viajes.

Fue con mis padres –y ellos daban el ejemplo– que aprendí a desarrollar un paladar amplio, comiendo con gusto “de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar” (1 Cor. 10:27). Hoy, puedo comer con alegría desde la jaca y el pequi (frutas típicas del Centro-Oeste de la Rep. del Brasil y de sabor considerado controvertido) al culantro, alimentos a los que antes no estaba habituado. Esta facilidad, que puede ser desarrollada, ha sido útil para mí, no solamente para sustentar mi vida en las diferentes culturas, sino también para formar nuevas relaciones, facilitando la predicación de la Palabra de Dios.

Descubrí que rechazar un alimento es considerado, por algunos, como una ofensa, simplemente porque simboliza el rechazo a su cultura. ¡Claro! La culinaria es tan importante en una cultura que ambas no pueden ser disociadas. Por la comida, generalmente, se identifica una cultura. Es probable que haya sido por eso que Dios no se limitó a un cambio geográfico cuando quiso transportar a los israelitas hacia Canaán.

Dios conocía la necesidad de un cambio radical en la cocina. No era suficiente con sacar de

Egipto a los israelitas; era necesario sacar *de ellos* a Egipto, con su cultura y su gastronomía. Cuando ocurre el cambio en la culinaria, la mente pasa por una transformación (existe una relación de la mente con el cuerpo). Parte de los israelitas, en el desierto, se rebeló en contra del cambio y quería volver a Egipto, a su comida y a su cultura (al fin, una representa a la otra).

Nosotros, quienes hemos alcanzado “los fines de los siglos” (1 Cor. 10:11), que aguardamos la venida del Señor, también estamos viviendo en ese proceso de contracultura, es decir, un proceso de cambio de mentalidad. En realidad, no importa nuestra cultura de origen; en este tiempo, el Señor nos llama a una nueva cultura, la cultura del cielo. Considero un gran privilegio formar parte de esta generación elegida, de esta nación santa, de este pueblo adquirido para anunciar las virtudes del Señor, que nos llamó, de las tinieblas, para que veamos la luz (ver 1 Ped. 2:9).

Es por eso que la gastronomía de los adventistas del séptimo día debe ser diferente. Nosotros sabemos que no se trata –meramente– de una cuestión de salud y de longevidad; esto tiene implicaciones más amplias. Tiene que ver con elecciones (incluso en la alimentación) cuyos resultados son eternos. Así, en las iglesias, las oficinas, las instituciones (colegios, hospitales, campamentos) y los eventos (encuentros de matrimonios con Cristo, reuniones diversas) nuestra culinaria siempre debe reflejar los principios de salud que, por revelación, recibimos de Dios. ◀

<http://adv.st/orientacionescomidaadventista>
<http://adv.st/comidaadventistaenrestaurantes>
<http://adv.st/recetasymenusadventistas>

<http://adv.st/plantrabajosalud>
<http://adv.st/calendariosalud2014>
<http://adv.st/logosalud>

REUNIONES ADMINISTRATIVAS DE LA IGLESIA

En algunas iglesias, es muy común que los dirigentes digan a su pastor: “Este mes no necesitamos reunir a la comisión de la iglesia, porque no tenemos asuntos”. Existen iglesias que a lo largo del año realizan apenas tres o cuatro reuniones de la Comisión. Es posible que, en razón de esto, los desafíos para el crecimiento de estas congregaciones sean mayores.

Tratándose de reuniones, es bueno realizar un relevamiento de cuántas reuniones administrativas tuvo la iglesia durante los últimos tres o cuatro años, a fin de evaluar la planificación del evangelismo, y el acompañamiento de los proyectos realizados durante el año. Las iglesias que siguen las recomendaciones del *Manual de la iglesia* experimentan los efectos benéficos, al implicar a sus miembros en la planificación de actividades, principalmente en el evangelismo, así como en los planes oficiales de la Asociación, Misión o Unión de la División Sudamericana.

Recomendaciones del Manual de la iglesia

Reunión administrativa

“Las reuniones administrativas serán realizadas al menos una vez al año. Serán

convocadas por el pastor, o por la Junta directiva de la iglesia en acuerdo mutuo con el pastor. [...] En general, las reuniones administrativas son anunciadas una o dos semanas antes, en el servicio de adoración del sábado de mañana, detallando el lugar, la fecha y la hora” (*Ibíd.*, p. 123).

“Los temas más importantes deben ser decididos en una reunión administrativa regular o especialmente convocada para ello” (*Ibíd.*, p. 124).

“La agenda de la reunión administrativa debería incluir informes acerca del trabajo de la iglesia. Por lo menos una vez al año, deberían incluirse estos informes. Con base en ellos, también debería proponerse y aprobarse un plan de acción para el siguiente año. Cuando sea posible, los informes y proyectos para el siguiente año deberían presentarse por escrito” (*Ibíd.*, p. 124).

Reuniones de la Junta Directiva

“Toda iglesia debe tener en funcionamiento una Junta Directiva, cuyos miembros sean elegidos durante una reunión administrativa de la iglesia. Su principal preocupación es ver que la iglesia reciba alimento espiritual, y planificar y fomen-

tar el evangelismo en todos sus aspectos” (*Ibíd.*, p. 124).

“Cuando la Junta Directiva de la iglesia dedica su principal interés y sus mejores energías al evangelismo por parte de todos los miembros, la mayoría de los problemas de la iglesia se alivian o se previenen; y se siente una fuerte y positiva influencia en la vida espiritual y en el crecimiento de los miembros” (*Ibíd.*, p. 125).

“La Junta estudiará las recomendaciones de la Junta Directiva del Campo local, relacionadas con los programas y los métodos evangelizadores, determinando la mejor forma de implementarlos en su jurisdicción” (*Ibíd.*, p. 126).

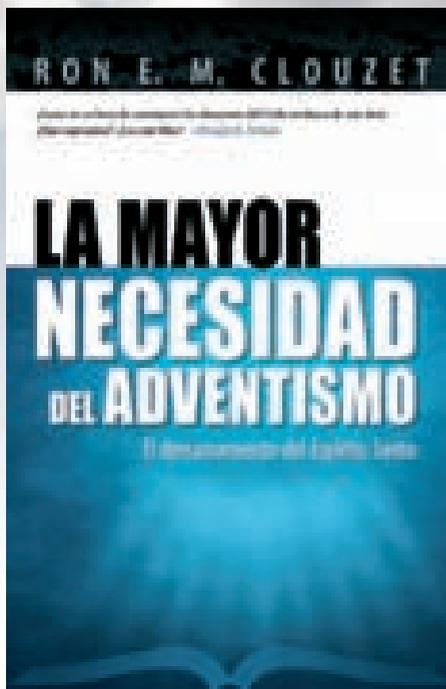
Elena de White escribió: “Deben idearse y ponerse en práctica entre las iglesias los métodos más sencillos de trabajar. Si los miembros aceptan unánimemente tales planes y con perseverancia los llevan a cabo, segarán una rica recompensa; porque su experiencia se irá enriqueciendo, su capacidad aumentará, y por sus esfuerzos salvarán almas” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 66). <

Sugerencia de cronograma anual para reuniones administrativas

Actividades	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
Reuniones administrativas							X					
Comisión de nombramientos											X	
Comisiones de iglesia para planificar el evangelismo			X			X		X				X
Comisiones de iglesia	X	X		X	X			X		X		

La mayor y más urgente

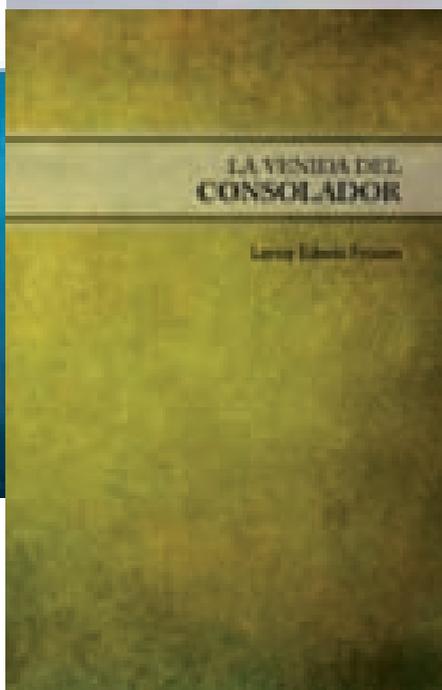
de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141).



La mayor necesidad del adventismo

Ron E. M. Clouzet

Conceptos bíblicos sólidos, con historias que ilustran con fascinante convicción este tema central: el Espíritu Santo está preparado para reavivar a su pueblo del tiempo del fin.



La venida del Consolador

Leroy E. Froom

Un clásico de la literatura adventista acerca del Espíritu Santo. Y un autor excepcional que produjo un completo estudio acerca de la tercera persona de la Deidad.



Reavívanos otra vez

Mark A. Finley

Una invitación personal a abrir el corazón y la mente para comenzar un proceso de reavivamiento individual, que después se extienda a los demás. Su vida, su hogar y su iglesia no serán los mismos.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

¿CÓMO ESTÁ TU CORAZÓN?

Herbert Boger, es secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

Nuestro corazón está confiado en el Señor, es la respuesta que damos mi esposa Elizabeth y yo, con William (ocho años) y Elise (seis años), nuestros hijos, cuando nos preguntan sobre el nuevo desafío como secretario ministerial asociado de la División Sudamericana. Tenemos una base bíblica en nuestra vida: “Confía, entrega y descansa”, que son las primeras palabras de los versículos 3, 5 y 7 del Salmo 37.

Amamos esta iglesia, y dedicamos nuestra vida a su servicio. Ver a familias, directivos y ancianos felices y apasionados por Jesús forma parte de nuestra mayor alegría. Elena de White escribió: “Queremos hombres que caminen con Dios diariamente, que tengan una conexión viva con el Cielo. El Señor no puede trabajar con los autosuficientes, que se exaltan a sí mismos. El yo debe ser escondido en Jesús” (*El ministerio pastoral*, p. 21).

¿Cómo está tu corazón? Muchas personas, incluso ancianos de iglesia, dan la siguiente respuesta a esta pregunta: “¡No aguanto más!” Inmediatamente después, muchas cosas salen a la luz. Entre ellas: cansancio, falta de tiempo para la familia, falta de cuidado y atención de la propia salud. Cada anciano necesita estar relacionado con un amigo, con quien pueda conversar libremente para abrir el corazón con sinceridad y confianza, a fin de recibir fuerza y orientación para los desafíos de la vida. Al mismo tiempo, cada anciano necesita de otro anciano; un líder que se transforme en su consejero. Y cada anciano debería hacer lo mismo con alguien, en el proceso del discipulado. Daniel Levinson, psicólogo estadounidense, condujo una investigación entre profesionales exitosos de varias áreas. Todos enfatizaron la decisiva importancia que la figura del asesor, o mentor, tuvo en determinada fase de su carrera.

De acuerdo con John Crosby, un ejecutivo estadounidense citado por la Sociedad de Administración de Recursos Humanos, “tener un mentor es tener más ideas disponibles. Tener un oído que lo oiga es un estímulo para seguir en la dirección correcta”.

Un predicador que convirtió tres mil personas tuvo a Jesús, quien siempre creyó en aquello en lo cual alguien es capaz de transformarse. El apóstol Pablo tuvo a Bernabé, que se arriesgó por causa de la certeza de canalizar todo su potencial en la dirección correcta.

Quiero sugerir algo más: la formación de una pareja misionera o de un *Grupo pequeño* de tres personas con experiencia, con el objetivo de orar por su pastor en forma constante. La revelación de Dios a través de Elena de White nos muestra esto en la práctica. “Feliz el pastor que tiene un fiel Aarón y un Hur para fortalecer sus manos cuando quedan cansadas, y sustentarlas por medio de la fe y la oración. Tal apoyo es una ayuda poderosa para los siervos de Cristo en su obra, y frecuentemente hará que la causa de la verdad triunfe gloriosamente. Aquellos que aman al Señor y su verdad deben unirse en grupos de dos o de tres para buscar lugares retirados para orar pidiendo la bendición de Dios sobre el pastor” (*El ministerio pastoral*, pp. 57, 58).

Creo en esa bella promesa que asegura que la oración hará que la causa de la verdad triunfe gloriosamente. Estos Aarón y Hur modernos pueden determinar una gran diferencia uno por el otro y por su pastor, en sus encuentros semanales de oración.

¡Experimentalo! En caso de que todavía no lo tengas, busca un mentor, un verdadero amigo, y que sea también un asesor y amigo leal. ¡Que las bendiciones de los cielos se derramen sobre ti! ◀

Educación cristiana

Génesis 18:19

Introducción

Dios llamó a Abraham con un propósito; es decir, para que fuese el padre de una gran nación (ver Gén. 12:2).

El cumplimiento de este propósito estaba directamente relacionado con su vida familiar, en un contexto educacional (ver Gén. 18:19).

La principal función de Abraham era conducir a sus hijos de un modo coherente y sabio. El estilo de vida de su posteridad estaría relacionado con la filosofía de la educación que él habría de transmitir a sus hijos.

Concepto de educación cristiana

Russel Champlin, teólogo estadounidense especialista en Teología del Nuevo Testamento, escribió: “Educación es el desarrollo y el cultivo sistemático de las capacidades naturales, por medio de la enseñanza, el ejemplo y la práctica. Incluye tanto el conocimiento teórico como la experiencia en el desarrollo de diferentes habilidades” (*Enciclopedia de Biblia, teología y filosofía*, t. 2, p. 268).

De esa definición, tres aspectos son relevantes: enseñanza, ejemplo y práctica.

El concepto secular de educación busca, meramente, alcanzar el aspecto intelectual del ser humano. Así, este está informado, pero no es transformado, como escribió Elena de White: “Nuestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es necesario que tenga una mayor amplitud y un fin más elevado. La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre” (*La educación*, p. 9).

La verdadera educación es aquella que transforma al ser humano en todas sus dimensiones.

Trinomio de la educación cristiana

La familia

El proceso educacional tiene su inicio en el seno de la familia. Elena de White escribió: “En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o el mal. Son, en muchos respectos, silenciosas y graduales; pero si se ejercen de la debida manera, llegan a ser un poder abarcador para la verdad y la justicia” (*Conducción del niño*, p. 14).

La familia es el escenario en el que los valores religiosos, morales, intelectuales y sociales son desarrollados y cultivados.

La iglesia

La iglesia es un centro educativo. El culto, en su liturgia, contribuye al conocimiento de Dios como Creador, Redentor y Sustentador. Elena de White afirma: “El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados

por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquel culto más sublime, en el que no podrá entrar nada que corrompa” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 193). Los padres deben instruir a los hijos en todos los aspectos de la vida espiritual.

La escuela

Actualmente, la sociedad promueve una educación meramente académica, teniendo como presupuesto guiador la competición en el mercado de trabajo.

Desde la perspectiva divina, la educación que transforma al ser humano va más allá del aspecto académico.

Dios tenía eso en mente cuando orientó el establecimiento de las escuelas de los profetas: “Estas escuelas tenían por objeto servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes, atender al bienestar mental y espiritual de la juventud y estimular la prosperidad de la Nación, proveyéndola de hombres preparados para actuar en el temor de Dios, como directores y consejeros. Con este propósito, Samuel reunió grupos de jóvenes piadosos, inteligentes y estudiosos, que recibieron el nombre de hijos de los profetas. A medida que estudiaban la Palabra y las obras de Dios, su poder vivificador activaba las energías de la mente y el alma, y los alumnos recibían sabiduría de lo alto. Los maestros no solo eran versados en la verdad divina, sino también habían gozado de la comunión con Dios, y habían recibido el don especial de su Espíritu. Gozaban del respeto y la confianza del pueblo, tanto por su saber como por su piedad” (*Ibíd.*, p. 26).

Resultados de la educación cristiana

La educación cristiana, a través de principios morales y espirituales fundamentados en la Biblia:

Habilita al hombre para la buena conducta (ver 2 Tim. 3:16, 17).

Transforma el sentido de valor del hombre, transfiriéndolo de aquello que es transitorio a lo que es permanente (ver. Fil. 3:7-8, Heb. 11:24-27).

Desarrolla, en el educando, la conciencia de ejercer la ciudadanía, con derechos y deberes, en la sociedad en la que está inserto (ver Mat. 22:21, Luc. 2:1-4).

Los estatutos y las orientaciones divinas mantenidas en la vida educativa tienen reflejos en la vida social (ver Deut. 6:6, 7; Dan. 1:8; Rom. 13:1-7).

Conclusión

El significado del llamado de Dios a Abraham estaba asociado con la educación que él daría a sus hijos.

Entre las tres instituciones educacionales (familia, iglesia y escuela), es el hogar el que desempeña un papel fundamental. Concluye Elena de White: “La sociedad se compone de familias, [...] del corazón “mana la vida” (Prov. 4:23) y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la Nación. La elevación o la decadencia futura de la sociedad será determinada por los modales y la moralidad de la juventud que se va criando en derredor de nosotros” (*El hogar cristiano*, p. 11).◀

Jesús y las profecías apocalípticas

Mateo 24:32-33

Ángel Manuel Rodríguez, obrero jubilado, ex director del Instituto de Investigación Bíblica.

Introducción

Uno de los sermones más conocidos de Cristo está relatado en el Evangelio según Mateo, capítulo 24.

La cuestión de la segunda venida de Cristo interesa a la iglesia desde el momento en que fue proferido hasta los días finales de la historia terrena.

Elena de White escribió: “La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos discípulos. La promesa que hizo el Salvador al despedirse en el Monte de los Olivos, de que volvería, iluminó el porvenir para sus discípulos, al llenar sus corazones de una alegría y una esperanza que las penas no podían apagar ni las pruebas disminuir” (*El conflicto de los siglos*, p. 347).

I. Significado inmediato (Mat. 24:1, 2)

A pesar de que el tema inmediato de ese discurso haya sido la caída de Jerusalén, el asunto está relacionado con otro más amplio. La caída de Jerusalén se transforma en un símbolo del mundo antes de la segunda venida de Cristo.

Jesús comenzó su descripción apocalíptica del futuro, con los eventos que iban a suceder durante la vida de los discípulos. Es interesante percibir que Cristo comienza con la Roma pagana, el cuarto reino de Daniel 7.

En sus advertencias, Cristo enfatizó dos aspectos: la necesidad de buscar un lugar de refugio o de seguridad, para evitar la muerte o el sufrimiento innecesarios, como resultado del ataque militar contra Jerusalén. No habría tiempo suficiente para recoger pertenencias personales. Esa demora sería fatal.

Elena de White escribió: “Ni un solo cristiano pereció en la destrucción de Jerusalén. Cristo había prevenido a sus discípulos, y todos los que creyeron sus palabras esperaron atentamente las señales prometidas. ‘Cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos’, había dicho Jesús, ‘sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse’ (Lucas 21:20, 21). Después que los soldados romanos, al mando del general Cestio Galo, hubieron rodeado la ciudad, abandonaron de pronto el sitio de una manera inesperada y eso cuando todo parecía favorecer un asalto inmediato. Perdida ya la esperanza de poder resistir el ataque, los sitiados estaban a punto de rendirse, cuando el general romano retiró sus fuerzas sin motivo aparente para ello. Empero la previsora misericordia de Dios había dispuesto los acontecimientos para bien de los suyos” (*El conflicto de los siglos*, pp. 33, 34).

La predicción de Cristo se cumplió en el año 70 d.C, cuando Jerusalén, ante las fuerzas del ejército romano, fue saqueada y destruida.

II. Significado para el tiempo del fin (Mat. 24:3)

La pregunta de los discípulos involucra un aspecto escatológico, es decir, abarca el tiempo del fin.

La expresión “Consumación del siglo”, en idioma griego, entre otros significados señala el fin del presente orden mundial, el fin del mundo.

Ese significado parece encajarse bien en el contexto

de Mateo 24.

Esa expresión aparece en otros pasajes bíblicos en el evangelio de Mateo (ver Mat. 13:39, 40, 49; 28:20).

Elena de White escribió: “Cristo les dio un bosquejo de los sucesos culminantes que habrían de desarrollarse antes de la consumación de los tiempos. Sus palabras no fueron entendidas plenamente entonces, pero su significado iba a aclararse a medida que su pueblo necesitase la instrucción contenida en esas palabras. La profecía del Señor entrañaba un doble significado: al par que anunciaba la ruina de Jerusalén, presagiaba también los horrores del gran día final” (*El conflicto de los siglos*, p. 28).

A partir de la caída de Jerusalén, Cristo señaló hacia la gran tribulación predicha en Daniel 7:25.

Esta tribulación indica el período de los 1.260 años (538-1798) de persecución de la iglesia.

Teólogos adventistas sostienen que ese período es inigualable en la historia mundial.

C. Mervyn Maxwell escribió: “La tribulación de los 1.260 días/años fue la mayor de la historia, en el sentido de haber persistido durante siglos y por el hecho de, periódicamente, haber producido un gran porcentaje de mortalidad en la población” (*Una nueva era según las profecías del Apocalipsis*, p. 36).

En respuesta, Cristo describió una serie de señales cósmicas, asociadas al fin de la gran tribulación.

Los adventistas identificaron esas señales en los siguientes acontecimientos:

El terremoto de Lisboa en 1755.

El oscurecimiento del sol el 19 de mayo de 1780.

La caída de las estrellas en 1833.

Los acontecimientos en la historia mundial hicieron evidente el cumplimiento de las predicciones de Cristo en Mateo 24.

Conclusión (Mat. 24:44)

Jesús hablaba sobre las señales de su regreso con el fin de mantener viva en nuestra mente la promesa de su venida.

El cumplimiento de las señales, como fue predicho por Jesús, sirve para fortalecer nuestra fe en las promesas, y profundizar la conexión con la realidad de su segunda venida.

“La segunda venida de Cristo es la bendita esperanza de la iglesia, el gran punto culminante del evangelio. Cuando regrese, los justos fallecidos serán resucitados y, junto con los justos que estén vivos, serán glorificados y llevados al cielo. Pero, los impíos morirán. El cumplimiento casi completo de la mayoría de los aspectos de la profecía y la condición actual del mundo indican que la venida de Cristo es inminente. El momento exacto de ese acontecimiento no fue revelado, y somos, por lo tanto, exhortados para que estemos preparados durante todo el tiempo” (*En esto creemos*, p. 409).◀

El Santuario: esencia del adventismo

Éxodo 25:8-9, 40

Deilson Storch de Almeida, escritor, reside en Vitória, Rep. del Brasil.

Introducción

El pueblo de Dios es peculiar, especialmente en relación con sus creencias y prácticas.

La doctrina del Santuario es un mensaje oportuno para los últimos días, y una verdad presente confiada al pueblo del advenimiento.

“El libro del Éxodo introduce el Santuario israelita como centro de adoración, mediación y sacrificio. Describe la estructura física y el mobiliario de ese lugar singular. El libro también da instrucciones sobre la consagración de los sacerdotes, y presenta algunas de las más importantes ideas teológicas relacionadas con el santuario” (*Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 424).

Como iglesia remanente, de la profecía, tenemos el privilegio y la responsabilidad de comprender y enseñar esa verdad presente, en el contexto de los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14.

Eje doctrinal (Dan. 8:14)

“Fue por el estudio de los rituales del Santuario terrenal y de su significado simbólico, tomando a Daniel 8:14 como punto de partida, que el adventismo nació como movimiento histórico, desarrolló su identidad doctrinal e identificó su misión” (*Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 449).

La comprensión de la doctrina del Santuario extendió, a los pioneros adventistas, la posibilidad de ver el evangelio y su gloria en los ritos y los servicios del Santuario.

El ministerio sacerdotal y sumo sacerdotal de Cristo en el Santuario celestial se transformó en la plataforma a partir de la cual los pioneros de la iglesia interpretaron el chasco del 22 de octubre de 1844.

La verdad del Santuario es, sin dudas, el punto central del sistema doctrinal adventista.

“Los pioneros del movimiento advirtieron que la verdad del Santuario era fundamental en relación con toda la estructura de la doctrina adventista. Jaime White, en 1850, comentó: ‘El tema del Santuario debiera ser cuidadosamente examinado, puesto que en él descansa el fundamento de nuestra fe y nuestra esperanza’” (citado en *Cristo en su Santuario*, p. 12).

“La estructura básica del sistema doctrinal de los primeros adventistas sabatistas fue establecida durante el período entre 1844 y 1850. En ese período, se dio la formación de una estructura teológica en la que el Santuario y los tres mensajes angélicos integraron doctrinas con la perpetuidad de la Ley de Dios y del sábado, el ministerio celestial de Cristo, la segunda venida de Cristo, la inmortalidad condicional del alma y el don profético” (Alberto R. Timm, *El Santuario y los tres mensajes angélicos*, p. 205).

Centro de nuestra esperanza (Heb. 9:23, 24)

La Epístola a los Hebreos enfatiza la superioridad del ministerio del Santuario celestial, con relación a los sacrificios y los rituales ofrecidos en el Santuario

terrenal (ver Hebreos 8:6).

Martín Pröbstle, teólogo adventista, escribió: “El libro de Hebreos enseña que Cristo está ministrando en el Santuario celestial como nuestro Sumo Sacerdote. Allí, su obra está enfocada en nuestra salvación, porque él “[se presenta], ahora por nosotros ante Dios” (Heb. 9:24). Él simpatiza con nosotros, dándonos la seguridad de que no seremos rechazados, sino que, en lugar de esto, recibiremos misericordia y gracia (Heb. 4:15, 16), por causa de lo que Jesús hizo por nosotros. Como ocurría en el Santuario terrenal, el Santuario celestial es el lugar en el que se realiza la ‘propiciación’ (expiación o reconciliación) por los pecados de los creyentes (Heb. 2:17). El Jesús que murió por nosotros es el mismo que ministra en el cielo en nuestro favor” (*Lecciones de la Escuela Sabática*, 4º trimestre 2013, p. 8).

La orden y la orientación divinas para la construcción del Santuario tenía en vista la exposición del evangelio en miniatura.

“El Santuario terrenal fue construido por Moisés, conforme al modelo que se le mostró en el monte. Era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios. Los dos lugares santos eran ‘figuras de las cosas celestiales’; Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es el ‘ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre’ (Heb. 9:9, 23; 8:2)” (*Patriarcas y profetas*, p. 370).

La doctrina del Santuario refleja algunos factores que fortalecen nuestra fe y nuestra esperanza.

Como cristianos, tenemos libre acceso al Trono de la gracia (Rom. 5:1, 2; Heb. 4:16).

Encontramos perdón y justificación por parte de Dios (Efe. 2:4-10).

En medio del Gran Conflicto, somos ayudados continuamente por la intercesión de Cristo (Isa. 53:12; Rom. 8:31-34; Heb. 9:24).

Elena de White escribió: “La intercesión de Cristo por el hombre en el Santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz” (*El conflicto de los siglos*, p. 543).

Conclusión (Apoc. 21:3, 4)

Leroy Edwin Froom, teólogo adventista, escribió: “Nos cabe, pues, no solamente creer profundamente en la verdad del Santuario y enseñarla hoy, sino también concederle un lugar central en nuestro distintivo e identificador énfasis de la actualidad. [Ella] es la esencia del adventismo. Como consecuencia, cualquier debilitamiento, negación o supresión de la verdad del Santuario es una cuestión seria, incluso crucial. Cualquier desvío o abandono de ella hiere el corazón del adventismo, siendo un desafío para su propia integralidad” (*Ministerio Adventista* [julio-agosto de 1971], p. 13).

La enseñanza del Santuario es la conclusión lógica y la inevitable consumación de nuestra fe. ◀

El día del juicio está llegando

Hechos 17:30-31

William Johnson fue editor de la *Adventist Review*. Reside en los Estados Unidos.

Introducción

El apóstol Pablo estaba de pie en el Areópago, una colina rocosa localizada cerca de la Acrópolis de Atenas.

Entre la multitud reunida, había filósofos y transeúntes ansiosos por las últimas novedades.

El apóstol Pablo comenzó a hablar sobre las prácticas religiosas que había observado, y les presentó al Dios verdadero, Creador de los cielos y de la tierra, la Fuente de la vida para todos.

Entonces, el discurso llegó a su auge con la advertencia: EL DÍA DEL JUICIO SE ESTÁ APROXIMANDO.

I. Permaneciendo firmes (Sal. 73:2, 3)

Después de los holocaustos, y ante el aparente silencio divino, muchos judíos abandonaron su fe en Dios. Sin embargo, las palabras del salmista demuestran que el problema es más antiguo: Asaf, autor del Salmo 73, reconoció su dificultad en comprender cómo aquellos que rechazan a Dios, aparentemente, prosperan.

Ese grupo de personas es descrito por el salmista como personas saludables, libres de preocupaciones, prósperas, orgullosas, malvadas y arrogantes (ver Sal. 73:4-12).

Son personas que ni siquiera piensan en Dios y, desde la perspectiva humana, parecen disfrutar de una buena vida.

En este contexto, Elena de White comenta: “Nuestros planes no son siempre los de Dios [...]. En la vida futura, se aclararán los misterios que aquí nos han preocupado y chasqueado. Veremos que las oraciones que nos parecían desatendidas y las esperanzas defraudadas figuraron entre nuestras mayores bendiciones” (*El ministerio de curación*, p. 376).

La respuesta para el salmista, y también para nosotros, viene por medio de las siguientes palabras: “Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos” (ver Sal. 73:17).

Para David, el Santuario era la garantía de que Dios estaba vivo, y activo. Para él, Dios estaba en su Trono (ver Isa. 6:1, 2; Apoc. 4:2-4) y tenía todo bajo su control; incluso, la erradicación final del pecado.

Elena de White afirma: “En el Templo celestial, la morada de Dios, su Trono está asentado en juicio y en justicia. En el Lugar Santísimo está su Ley, la gran regla de justicia por la cual es probada toda la humanidad. El arca, que contiene las tablas de la Ley, está cubierta con el propiciatorio, ante el cual Cristo ofrece su sangre a favor del pecador” (*El conflicto de los siglos*, p. 467).

Para nosotros, el Santuario celestial constituye la garantía de que el día del Juicio se aproxima, y se aniquilará el mal para siempre.

II. Transformados por la gracia (Apoc. 14:7)

En muchas iglesias, la doctrina del Juicio casi desapareció. Y cuando esta es predicada, casi siempre se enfatizan solamente la justicia y la ira de Dios.

Nosotros, adventistas del séptimo día, mantengamos esa verdad bíblica como componente de nuestra

teología. Creemos en este mensaje simbolizado por los tres ángeles.

Por lo tanto, el mensaje que los adventistas del séptimo día deben anunciar al mundo incluye el mensaje del Juicio.

El apóstol Pablo declaró que Dios juzgará al mundo por medio del hombre que eligió, aquel a quien resucitó de entre los muertos: Jesucristo (ver Hech. 17:31).

El mensaje del Juicio es el evangelio eterno, es decir, las buenas nuevas respecto del Dios-hombre que realizó nuestra salvación y que en breve volverá.

En el Juicio, la cuestión crucial comprende nuestra relación con Cristo.

En el plan de la salvación, el desarrollo de nuestra vida espiritual está conectado con la persona de Cristo.

En el Juicio, nuestra justicia es el manto de Cristo puesto sobre nosotros (ver Luc. 15:20-22).

El apóstol Pablo afirmó: “Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gál. 2:16).

Elena de White escribió: “No debemos confiar en absoluto en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras. Sin embargo, cuando vamos a Cristo como seres falibles y pecaminosos, podemos hallar descanso en su amor. Dios acepta a cada uno que acude a él confiando plenamente en los méritos de un Salvador crucificado. El amor surge en el corazón. Puede no haber un éxtasis de sentimientos, pero hay una confianza serena y permanente. Toda carga se hace liviana, pues es fácil el yugo que impone Cristo. El deber se convierte en una delicia, y el sacrificio en un placer. La senda que antes parecía envuelta en tinieblas se hace brillante con los rayos del Sol de justicia. Esto es caminar en la luz así como Cristo está en la luz” (*Fe y obras*, pp. 39, 40).

El registro celestial de nuestra vida, aunque de por sí no nos ofrezca esperanza, es importante para demostrar el rumbo de nuestra vida. Somos débiles; y a pesar de todas las pausas y los reinicios, la gracia de Cristo nos ha transformado.

Conclusión (2 Cor. 3:18)

Algunos adventistas temen al Juicio. Viven con aprehensión porque no creen que sean lo suficientemente buenos. En verdad nunca lo seremos, por nosotros mismos.

Cristo es perfecto, y su justicia, inmaculada. Su sacrificio, ofrecido una vez (Heb. 9:28), fue perfecto y para siempre suficiente.

Si tú lo aceptas como Salvador y Señor, te representará debidamente en el Juicio divino.

¡El día del Juicio está llegando! ¡Alabado sea Dios! ◀

Una oferta de amor

Mateo 26:6-13

Márcio Días Guarda, obrero jubilado.

Introducción

El hecho relatado en Mateo 26:6 al 13 ocurrió en Betania, una aldea a pocos kilómetros de Jerusalén; más precisamente, en el casa de Simón, el fariseo que había sido curado por Jesús. Era un banquete ofrecido como gratitud a Cristo. Debió de haber ocurrido el martes de la semana de la crucifixión. Entre otros, estaban presentes: Cristo (el homenajeado), los discípulos, Simón (el anfitrión), Lázaro (resucitado), María y Marta (la responsable por el banquete). El relato de esa celebración figura, también, en Marcos 14:3 al 9, Lucas 7:36 al 50, y en Juan 12:1 al 8.

Paralelos entre la ofrenda de María y nuestras ofrendas

La ofrenda fue costosa, cara; pesó en el presupuesto de María (Mat. 26:7). Leyendo los cuatro relatos, aprendemos que: Costó más de 300 denarios, el salario mínimo de casi un año de trabajo. María debió de haber ahorrado durante mucho tiempo, para brindar aquella ofrenda a Jesús. No era una dádiva común: ¡allí estaban todos sus bienes! ¡Ella dio lo máximo, lo dio todo!

En Oriente estaban los mejores perfumes de la época; y ella trajo cerca de una libra (cerca de 400 gramos) del mejor perfume de Oriente.

Algunos tienen una religión de palabras. ¡María gastó todo su dinero por causa de la religión! Si damos poco para Jesús, transmitimos la idea de que él no es importante para nosotros. Esa ofrenda era una respuesta al perdón (Luc. 7:47). En 1 Timoteo 1:12 al 16, el apóstol Pablo dice lo mismo. Por eso, el apóstol Pablo y María ¡dieron todo lo que tenían!

Tenemos que dar no solamente nuestro testimonio, ¡sino también los bienes y hasta la vida! La dádiva debe ser una consecuencia del perdón, jamás la causa. Nuestras dádivas deben expresar nuestros sentimientos. La salvación y la vida eterna son los ofrecimientos que Cristo nos hace. ¿Cuál es nuestra respuesta? Gratitud es lo mínimo que deberíamos expresar.

Judas deseaba, aparentemente, desviar aquella ofrenda para los pobres. Él pensaba más en lo social que en lo divino (Mar. 14:7).

Hoy, algunas personas solamente donan si pueden ver en lo que será empleada su donación. Muchas veces valoramos más la caridad (dar cosas) que la entrega (darnos a nosotros mismos).

Esa ofrenda demostró fe y amor (Mar. 14:8). El apóstol Pablo dice, en Gálatas 5:6, que solamente vale “la fe que obra por el amor”. Así, el amor es la medida de nuestra fe; y el espíritu voluntario para donar es la medida de nuestro amor.

La ofrenda de María ocurrió en el momento exacto (Mar. 14:8). Hay un momento correcto para demostrar nuestra gratitud. En el caso de María, fue antes de la muerte de Cristo; en nuestro caso, debe ser antes del decreto dominical. Después, ¡no va a tener ninguna utilidad práctica!

Ungir los pies y/o la cabeza era una cortesía, en aquella

época; así como entregar flores o dar un regalo. María hizo esto mientras Jesús vivía. Después de que Jesús muriera, aparecieron Nicodemo y José de Arimatea, pero María llegó antes y Jesús fue confortado por su dádiva. Las otras colaboraciones pudieron haber sido hasta más voluminosas, ¡pero no dieron ningún consuelo al Señor Jesús!

La ofrenda de María fue mal interpretada por algunos (Mar. 14:4; Mat. 26:8). No solamente los discípulos se indignaron, sino también Simón.

Interesante: María donó lo que era de ella, pero quien nada tenía que ver con eso ¡la reprobó! Leyendo las cuatro narrativas bíblicas, deduzco que solamente los hermanos de María (exactamente, sus herederos directos) no quisieron anular la donación que ella estaba realizando.

Imaginen: quien no la ayudó a ganar aquel dinero, ¡creía que sabía mejor que ella cómo debía gastarlo! En esta cuestión de ofrendas, siga su corazón. ¡Los otros siempre van a criticar!

La ofrenda de María excedió, sobró (Juan 12:3). No fue una pequeña ampolla de perfume: ¡fue casi medio litro del más caro! Ella no roció como con espray, sino que quebró el frasco y lo gastó todo. Una parte debió de haber caído al suelo y se habrá perdido.

Alguien podría decir que eso jamás sucede con las ofrendas, pues siempre resultan menores que las necesidades. ¡No siempre es así! En la construcción del Santuario en el desierto, ¡Moisés necesitó mandar cerrar la caja de recepción! Eso también ocurrió en la construcción del Templo de Salomón. En tiempos modernos, sucedió lo mismo en 1844, cuando los dirigentes de la iglesia pidieron que los miembros cesaran de enviar ofrendas, pues todas las imprentas ya estaban contratadas y pagadas, y todas las agencias del correo estaban abarrotadas de literatura adventista, para ser enviada a todos los lugares de los Estados Unidos.

La ofrenda de María no podía ser devuelta. ¡Ella quebró el frasco! Fue una entrega total, sin reservas; sin esperar una retribución.

Conclusión

A la luz de lo que aprendimos hoy, nuestras ofrendas deben ser:

Resultado de la salvación, del perdón recibido.

Un reflejo de nuestro amor a Dios.

Dadas por fe, confiando en su mejor aplicación.

Colocadas a disposición en la hora correcta (ahora), no después de la confiscación de los bienes, por causa de la persecución.

Voluminosas, caras, en exceso.

Voluntarias, por gratitud; no forzadas.

De acuerdo con nuestro corazón, no por consejo de otros.

Planificadas, no solamente al hacerse convocatorias.

La prueba de algo individual e intransferible.

La prueba de nuestra entrega total, sin tener como objetivo algún tipo de retribución o de recompensa. ◀

Ministerio de todos los creyentes

Efesios 4:11-13

Introducción

1. Cristo equipó a su iglesia con la dádiva de los dones espirituales.

a. Es indispensable que cada miembro de iglesia tenga una clara comprensión respecto de los dones espirituales y sus funciones.

b. El clamor de la reforma protestante en el siglo XVI, que buscó rescatar el ministerio de todos los santos, necesita escucharse en la mente de los cristianos modernos, motivándolos a ejercer su ministerio junto a la comunidad de creyentes en la que se congregan.

c. Cada cristiano debe buscar descubrir y desarrollar los dones espirituales que le fueron concedidos, según la orientación divina.

I. Utilización de los dones espirituales (Efe. 4:11)

1. Este texto deja en claro que Cristo favoreció a su iglesia con distintos dones espirituales.

a. La diversidad de esos dones espirituales es una necesidad de la iglesia que el Espíritu Santo atiende de acuerdo con lo que conviene (ver 1 Cor. 12:11).

2. Todos los dones espirituales tienen igual valor. En la ilustración del cuerpo humano (ver 1 Cor. 12:12-31), el apóstol Pablo deja en claro que cada don concedido tiene su utilidad y su valor.

3. No es la visibilidad de los dones espirituales lo que les confiere su valor, sino el desempeño de ellos en favor de la unidad de la iglesia.

a. Los dones espirituales no deben llevar a nadie a un sentimiento de vanagloria, sino de disponibilidad para el servicio.

b. La Biblia da instrucciones en relación con la finalidad del uso de los dones, así como del resultado esperado de esa utilización.

II. Finalidad de los dones espirituales (Efe. 4:12)

1. Los dones espirituales fueron concedidos a la iglesia con el propósito de que cumplan algunas finalidades:

a. *Perfeccionamiento de los santos.* La multiplicidad de los dones espirituales concedida a la iglesia por el Espíritu Santo no está centrada solamente en el cristiano que los recibe, sino que tiene un propósito mucho más amplio.

Cuando el cristiano deja de ejercer sus dones espirituales por no haber recibido un nombramiento formal para una función deseada, deja de promover el propio perfeccionamiento espiritual, así como el de los otros miembros de su comunidad. De modo semejante, los dones espirituales usados para la exaltación propia falsifican el propósito para el que fueron concedidos.

b. *Desempeño de los santos para el servicio.* El perfeccionamiento de los santos los lleva al servicio abnegado en favor de Cristo y de los hermanos. Una de las mayores evidencias de perfeccionamiento espiritual del cristiano es su empeño misionero por expandir el Reino de Dios. Al ejercer los dones espirituales que le fueron concedidos, el cristiano tiene una motivación permanente para el servicio, ya que está empeñado en una tarea

para la cual el mismo Dios lo capacitó.

c. *Edificación de la iglesia.* La edificación del cuerpo de Cristo es la finalidad de la dispensación de los múltiples dones espirituales dados por el Espíritu Santo.

De acuerdo con lo que el apóstol Pablo ilustra en 1 Corintios 12, no sería posible tener un cuerpo solo compuesto por ojos, o por oídos o por narices.

En ausencia del ministerio de un único don, la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, puede dejar de ser edificada. Lo mismo puede ocurrir cuando alguien desempeña sus dones espirituales buscando la supremacía humana sobre su comunidad.

La edificación de la iglesia ocurre cuando el cristiano se coloca a disposición del Espíritu Santo, y él lo utiliza en el desempeño de los dones espirituales que le place concederle, sin importar el nombramiento o el beneficio personal.

III. Resultados de los dones espirituales (Efe. 4:13)

1. Cuando es alcanzada la finalidad para la cual los dones espirituales fueron concedidos por Dios a la iglesia, aparecen ciertos resultados:

a. *Unidad en la fe.* Uno de los resultados del uso sabio de los dones espirituales en la iglesia es la unidad de la fe. Cuando cada don es utilizado bajo la orientación y la coordinación del Espíritu Santo, promueve entre los creyentes la unidad necesaria para que la iglesia sea conducida únicamente por Cristo.

Lo contrario también es verdad: cuando los dones espirituales son ignorados o mal utilizados, toda la iglesia sufre (ver 1 Cor. 12:21-25).

No puede haber esperanza de unidad sin la actuación del Espíritu Santo en medio del cuerpo de Cristo.

b. *Pleno conocimiento de Cristo.* La unidad entre los cristianos permite que el Señor se revele de modo más pleno en su iglesia (ver Mat. 18:20).

Mientras se peleaban, los discípulos no pudieron conocer plenamente a Cristo y su misión. Cuando se unieron, el Señor, de forma progresiva, se les reveló.

El conocimiento íntimo de Cristo es el privilegio supremo de cada cristiano. Revelar a Cristo a los demás, incluso a los de la iglesia, debe ser la consecuencia natural de esa comunión diaria con el Salvador.

Conclusión (1 Cor. 12:25)

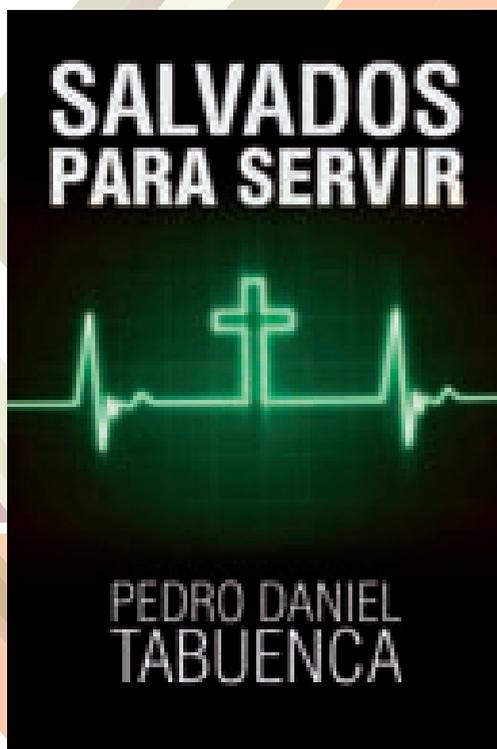
1. La iglesia de Dios es el cuerpo de Cristo. La unidad, por lo tanto, debe ser real, a pesar de las diferencias de sus miembros.

2. Los dones espirituales son dádivas de Dios para promover la unidad de la iglesia y el perfeccionamiento de los cristianos.

3. El Señor concedió dones espirituales a cada miembro de la iglesia, que deben ser empleados para que se verifiquen esa edificación y ese perfeccionamiento.

4. No importa el don espiritual que cada miembro de iglesia posea, es necesario y útil, y nunca debe ser despreciado.◀

Para respirar la alegría
del servicio con
una canción en
el corazón.



**“Y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).**

Salvados para servir
Pedro Daniel Tabuenca

Un relato autobiográfico del Dr. Pedro Daniel Tabuenca. Sus antepasados, su infancia, y su fructífera misión de sanar y predicar. Con el agregado esencial de una sección dedicada a la teología de la salud: una verdad predicada y vivida por el autor de este excelente material.

La música que agrada a Dios
Daniel Oscar Plenc

Un intento por enlazar la música con la teología y el arte con la religión. Es una reflexión profunda para pensar la música desde el ámbito de la fe y de la alabanza al Artista divino que nos hizo capaces de disfrutar lo bello y lo sublime. Con un sólido fundamento bíblico, se recuerda a los antiguos músicos que convertían sus expresiones musicales y poéticas en instrumentos para acercarse a Dios.



**Regalar un libro
cristiano es sembrar
esperanza.**

